

Fraternidad

A photograph of Cardinal Luis José Rueda Aparicio, a man with glasses, wearing a red cardinal's hat and a red cassock with white sleeves. He is smiling and waving with his right hand, while his left hand rests on a white cross. The background is a plain, light-colored wall.

Diciembre 2023-Vol. 30 año 6

“Un abrazo a todos los colombianos y mi disposición de servir con humildad y con cariño; sabiendo que no soy el mejor, pero que el Señor me ha designado para esta tarea, y la asumo con responsabilidad y alegría”.

Cardenal Luis José Rueda Aparicio



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Fraternidad

Carrera 7 n.º 10-20
Tel.: (+57) 601350 55 II Ext.: 1096
Revista de la Oficina Arquidiocesana de
Comunicaciones

Año 6 N.º 30

Issn: 2619-6352
Con autorización del arzobispo de Bogotá

DIRECTOR

Monseñor Rafael De Brigard Merchán

Correo electrónico: comunicaciones@arqubogota.org.co

EDICIÓN Y FOTOGRAFÍA

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Colaboradores: Diana Álvarez, Nicolás Ruiz,
Doris Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juanita Isaza - juanaisaza@gmail.com

PUBLICIDAD Y CONTRAPORTADA

Johan Mendoza

comunicacionesgrafico@arqubogota.org.co

IMPRESIÓN

Printer Colombiana

Distribución gratuita

Derechos reservados de la Oficina Arquidiocesana de
Comunicaciones

Arquidiócesis en redes

 @arquidiocesisdebogota

 @arquidiocesisbo

 @arquidiocesisbo

 Arquidiócesis de Bogota (oficial)

Derechos reservados de la Oficina Arquidiocesana de
Comunicaciones

CONTENIDO

Editorial

2

Notas Arquidiocesanas

En marcha primera etapa de reforzamiento
del templo de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe
10

Instituidos nuevos canónigos
del Capítulo Metropolitano de la Arquidiócesis de Bogotá
12

Cultura del cuidado y entornos protectores
en el mundo digital
21

Iglesia católica entrega 19 mil kits de aseo
en cárceles de Bogotá y Cundinamarca
31

Columnistas

La naturaleza profética de los sacramentos
Pbro. Tadeo Albarracín
7

Los que van llegando
Pbro. Jesús Arroyave Restrepo
30

Desde la Cancillería

34

En imágenes

Parroquia Santa María del Camino
36



Detrás del Pastor

- En imágenes: Camino al cardenalato
- Servir a los pobres y vivir la pobreza

3



Jubileos Sacerdotales

“Llamados y amados por el Señor”

8



Iglesia en Colombia

Pueblo colombiano acoge y ora por el ministerio apostólico del nuevo nuncio en el país

11



Publicaciones

Revista arquidiocesana Faro: una mirada objetiva, científica y espiritual de la realidad

14



Iglesia en Obras

Jesuitas en Colombia, 100 años promoviendo la fe, la justicia y el desarrollo humano integral

16



Conversaciones

Monseñor Mauricio Rueda Beltz, nuncio apostólico en Costa de Marfil

18



Parroquias

Parroquia San Isidoro de Sevilla: Una comunidad viva y activa
Parroquia San Bernabé Apóstol: “Comunidad convencida de su fe, dinámica y receptiva”

22



Nuestros Hermanos Mayores

Padre Gonzalo Vargas Sierra
Monseñor Isaías Guerrero Fonseca

26



Por las Vicarías

Asambleas parroquiales y vicariales
“Somos fruto, somos semilla”

32

Los obreros no son pocos

Una especie de discurso negativo se apodera, de tanto en tanto, en la Iglesia respecto al campo vocacional sacerdotal. Cuando las ordenaciones son pocas, los sacerdotes envejecen y otros mueren, los ánimos parecen decaer. Y es que esto ciertamente genera dificultades, limitaciones, escasez de personal para lo estrictamente ministerial. Y, sin embargo, la excesiva abundancia de sacerdotes no siempre produjo los frutos esperados y sí, más bien, algo del tan cacareado clericalismo que, a ciencia cierta, nadie sabe muy bien qué es. En síntesis, un número adecuado y santo de sacerdotes será siempre suficiente para lo que a ellos compete dentro de la Iglesia.



Pero, hoy más que nunca, se ha despertado en una conciencia enorme de que la Iglesia la conforman todos los bautizados y la misión es de todos. Y, en la Arquidiócesis de Bogotá, el año 2023 ha sido especialmente caracterizado por una gran presencia de los laicos en toda la misión de esta iglesia particular. Se ha comenzado a ver con absoluta claridad el fruto de trabajos muy concienzudos para formar y vincular a laicos y laicas en todos los niveles de la misión eclesial. Por ello, en todas las convocatorias la participación ha sido sumamente nutrida. Bien puede tratarse de catequistas, de ministros extraordinarios de la comunión, de proclamadores, de voluntarios del desarrollo humano integral, de promotores de retiros espirituales, de agentes de pastoral juvenil, etc., los números y calidades son altas. Realmente los obreros de la mies del Señor no son pocos. Los sacerdotes no son tantos como antes, pero tampoco son invisibles.

Y en forma providencial, que no de otra manera se explica, el año 2024 ha sido propuesto como el de la salida misionera. Y las huestes del Señor están prestas. En adelante lo que se requiere es un espíritu lleno de decisión para ampliar la misión evangelizadora y pastoral. No se puede permanecer en eterna discusión y elaboración de planes. Llegó la hora de recorrer de nuevo la viña de Señor para fortalecer lo que ha sido sembrado de tiempo atrás, para dar esperanza a lo que apenas está germinando y para sembrar donde no ha llegado todavía la buena semilla del sembrador. El papa Francisco, el cardenal arzobispo de Bogotá, los documentos de la Iglesia, los pastoralistas, todos a una están llamando a la pasión por evangelizar, a la buena creatividad, a la salida de la zona de confort para embarrar de nuevo las sandalias del obrero de la viña. E insistamos en que hay obreros en abundancia.

Conviene caer en cuenta que existen en realidad bastantes discípulos misioneros listos para retomar el fuego evangelizador. Con la sabia y siempre evangélica conducción de los obispos y sacerdotes que hay en la Arquidiócesis de Bogotá, se pueden realizar muchas tareas provechosas. Más aún: la abundancia de laicos comprometidos puede dar cabida a que los ministros consagrados se empeñen aún más en las tareas propias e insustituibles de ellos: la predicación de la Palabra de Dios, la celebración cuidadosa de los sacramentos, la visita a los enfermos, la atención de los pobres, la escucha de las personas. El sínodo de la sinodalidad y las asambleas parroquiales y vicariales, de reciente realización, han demostrado que el Espíritu Santo está señalando el camino con claridad: todos caminando juntos, todos anunciando el evangelio de la alegría, todos ejercitando los dones y talentos recibidos, todos sirviendo a un único Señor, que no es otro que Jesucristo.

Abandonemos un relato negativo sobre el tema vocacional en la Arquidiócesis y asumamos de otra manera la realidad actual que, vista desde la fe, porque es la que nos guía, no es sino un llamado para dar mayor cabida a todos los bautizados que quieren ser también heraldos del evangelio, portadores de la alegría de la salvación y testimonios luminosos del amor a Dios que se hace visible en los hermanos, que sí vemos.

Monseñor Rafael De Brigard Merchán
Director

CAMINO AL CARDENALATO

El 9 de julio 2023, tras finalizar el rezo del Ángelus, el Papa Francisco anunció la creación de 21 nuevos cardenales, entre ellos monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente del episcopado colombiano.

Tras conocer este nuevo servicio, el prelado manifestó gratitud a Dios; al santo padre; a sus formadores en primaria, secundaria, en el Seminario Mayor de San Gil, en el Seminario Mayor de Bucaramanga; y a sus hermanos obispos que “con tanta comprensión han acompañado y se han convertido en ejemplo para mi vida”.

También, reiteró su anhelo, compromiso y trabajo por la unidad, la reconciliación y la paz; así como por el desarrollo integral de las comunidades.

A continuación, principales momentos hacia su encuentro con el Papa para asumir esta nueva designación.



Sacerdotes, obispos colombianos, familiares y personas cercanas a monseñor Luis José Rueda Aparicio hicieron parte de la comitiva que acompañó al arzobispo de Bogotá en su viaje a Roma.



Durante el vuelo monseñor Rueda Aparicio habló sobre las luces que la Iglesia ofrece para poder encontrar, entre todos, el camino de la reconciliación y la paz. Pidió, además, votar a conciencia en las elecciones regionales de octubre.



Monseñor Luis José Rueda Aparicio, a sus 61 años de edad, es el undécimo cardenal en la historia de Colombia.



Encuentro con la prensa en la Sala Stampa della Santa Sede, en el Vaticano, el jueves 28 de septiembre de 2023.



Eucaristía celebrada un día antes de su creación como cardenal
En la iglesia del Espíritu Santo en Saxia, también llamada Santuario de La Divina Misericordia, acompañado de la comitiva colombiana: obispos, sacerdotes, familiares y amigos, monseñor Luis José dió gracias a Dios por este nuevo llamado y servicio a la Iglesia católica.



Monseñor Luis José Rueda Aparicio, con la serenidad, nobleza, alegría y humildad que lo caracteriza, vestido con sotana de color rojo escarlata recibió, de manos del papa Francisco, el birrete cardenalicio o sombrero rojo, que manifiesta su disposición para actuar con valentía, incluso hasta el derramamiento de su sangre, por el incremento de la fe cristiana, por la paz y la tranquilidad del pueblo de Dios; y para la libertad y el crecimiento de la Santa Iglesia Romana. El anillo cardenalicio, en el dedo anular de la mano derecha. Al entregarles este anillo les dijo: "Recibe el anillo de la mano de Pedro. Tu amor por la Iglesia se ve reforzado por el amor del príncipe de los Apóstoles". También, recibió la Bula de su creación, documento en pergamino o título donde reza su creación como "cardenal presbítero", por tener sede episcopal en Colombia, y se le confirió la parroquia San Lucas en vía Prenestina en Roma, donde él puede celebrar la eucaristía cada vez que se encuentre en Italia.



Visita de cortesía o 'Besa Manos', en el Palacio Apostólico - Aula de las Bendiciones

Finalizada la ceremonia del Consistorio, el cardenal Rueda, acompañado de otros 9 cardenales, se encontró con familiares, amigos, obispos de Colombia y del mundo, presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá, entre otros invitados especiales, quienes se unieron a la alegría de este momento de gracia.



Primera eucaristía en Roma como cardenal, en la Basílica del Vaticano, Capilla del Santísimo, 1 de octubre de 2023.

El cardenal se encuentra con su presbiterio

En la curia arzobispal, en el marco de la fiesta de Santa Isabel de Hungría, patrona de esta Arquidiócesis, y finalizada la eucaristía de los jubileos sacerdotales, el 17 de noviembre, el cardenal Luis José Rueda Aparicio compartió con el clero bogotano, obispos y arzobispos que han servido en esta Iglesia local, algunos seminaristas, diáconos, comunidades religiosas e invitados especiales. Este fue el primer encuentro desde su arribo como cardenal a esta jurisdicción. Manifestaciones de cariño, alegría, unidad y oración marcaron el encuentro.





Servir a los pobres y vivir la pobreza

En la conmemoración de la VII Jornada Mundial de los Pobres, instituida por el papa Francisco, el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente del episcopado colombiano, se encontró con más de 250 familias del sector El Codito, ubicado en los cerros orientales, localidad de Usaquén, el domingo 19 de noviembre, a partir de las 7:30 de la mañana.

Durante la jornada los asistentes participaron en la santa misa; compartieron un desayuno en compañía del prelado, de sacerdotes de la Vicaría Padre Misericordioso, comunidades religiosas de la zona y miembros del equipo de la diaconía para el desarrollo humano integral. Al cierre del encuentro recibieron una ofrenda, un mercado, con el apoyo del Banco de Alimentos de Bogotá.

Unido al lema de la jornada, *No apartes tu rostro del pobre*, el cardenal exhortó a no ser indiferentes ante el dolor y las realidades complejas de tantos hombres y mujeres en esta capital y en el mundo. “A vivir y sentir la alegría de caminar con Cristo Jesús en este camino discipular misionero, compartiendo, tendiendo la mano a nuestros hermanos más necesitados”. 

En la renovación de la Iglesia en nuestros días
los impulsos del Espíritu, a través del concilio Vaticano II,
nos han pedido volver a la Escritura

Tadeo Albarracín • Presbítero • Doctor en Liturgia

La naturaleza profética de los sacramentos

Tirilí-Tirilí. Suena el timbre del teléfono. —Parroquia del Espíritu Santo, buenas tardes. —Buenas tardes, ¿allá hacen bautizos? —Sí, cómo no —Y, ¿qué requisitos tienen?

Continúa una serie de preguntas de quien llama: —¿Los padrinos tienen que ser casados?, ¿allá también piden la partida de matrimonio de los papás? Es que no estamos casados.

¿Cuándo hacen los bautizos?, ¿uno puede escoger la hora? ¿la iglesia tiene parqueadero? ¿cuánto vale para un niño de tres años?

Perdón, me regala la dirección, por favor. —Carrera 17 n.º 39A-55. —¿Por qué sector queda? —Barrio La Magdalena, localidad de Teusaquillo. —¿Eso es en Bogotá? Yo llamo desde Barranquilla, sucede que ‘googleamos bautizos’ y en la respuesta del internet nos pareció bonita la foto de la iglesia que publican ustedes.

Esta conversación, en la que, como en las filtraciones a la revista *Semana*, se omite parte del audio para evitar importunación de la DIAN, lleva a pensar de entrada dos cosas: en primer término, que es real la presencia de la parroquia en la virtualidad y, en segundo, que hay personas interesadas por el tema de la religión. Estas conclusiones reflejan en su autor algo de nostalgia por épocas de cristiandad en la que todo tenía que estar impregnado de Iglesia y era extraño pensar la existencia sin Dios. Añoranza por lo que Heidegger llamó onto-teo-logía.

Cada cambio de época tiene de fondo un cambio de modelo filosófico y la estabilidad se recupera después de la crisis aceptando una nueva metafísica. En tiempos apostólicos el paso de la sinagoga hacia el mundo explicado por los griegos se hizo incorporando el Logos, entonces el mensaje del Reino se expuso en los moldes del neoplatonismo.

Al salir de la antigüedad la Iglesia pactó con el modelo realista de Aristóteles y encontró reposo en la síntesis que realizó Santo Tomás, desde entonces nos movimos dentro de ese paradigma que nos permitió explicar los sacramentos como cosas y predicar que ellos poseen materia y forma, y que producen efecto por la misma acción realizada.

En la renovación de la Iglesia en nuestros días los impulsos del Espíritu, a través del concilio Vaticano II, nos han pedido volver a la Escritura, en ella encontramos categorías teológicas

como alianza, pueblo de Dios, historia de la salvación. Estas categorías son primordiales para la renovación de la teología sacramental; así, por ejemplo, en las acciones simbólicas de los profetas hallamos un modelo bíblico para entender y explicar los sacramentos.

Son numerosos los lugares tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento en los que los profetas recurren a acciones simbólicas para comunicar al pueblo cómo Dios va realizando la salvación en la historia. Jeremías puso sobre su cerviz un yugo de madera, cuando los dirigentes del pueblo se lo destruyeron asumió otro de hierro para llamar la atención de los líderes a la fidelidad, a la alianza, y salir airosos del sucesivo asedio de ninivitas y caldeos.

Jesús en la cena de despedida, por el gesto del lavatorio de los pies a los discípulos, nos esclarece el sentido y la finalidad de su entrega: “Para que hagan como yo he hecho”, de modo que por la entrega que Jesús realizará unas horas después en la cruz los discípulos podemos llevar una vida como la de Él. Estas acciones están conformadas por un gesto que se complementa con una palabra explicativa.

Para el tiempo presente puede resultar conveniente comprender que para la celebración de los sacramentos nos reunimos la comunidad de los discípulos de Jesús, reconocemos y acogemos su presencia; entonces el Cristo glorioso unido a la comunidad de sus hermanos (los incorporados a la Iglesia por el bautismo) realiza un gesto humano que se complementa con una palabra que expone su sentido.

La fe de la Iglesia nos garantiza que por esas acciones (profundamente humanas) realizadas por el Señor, asociando a su cuerpo visible (la Iglesia), se actualiza el Misterio Pascual y quienes participan de esta acción entran a tomar parte del acontecimiento de la Pascua de Jesucristo.

Acciones profundamente humanas como zambullir a una persona en el agua para vincularla a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo; ungir con aceite la frente y las manos de un enfermo para asociarse a la cruz redentora de Cristo y a su Pascua; una comunidad de vida y amor conyugal fundada a partir del consentimiento y que recuerda a la Iglesia el amor incondicional con el que Cristo nos ama...

Por ser realización conjunta de Cristo y la Iglesia, son acciones eficaces para vincular a las personas con la Pascua de Cristo, pero al mismo tiempo son gestos proféticos que develan cómo Dios está realizando la salvación en la historia de los discípulos en particular y también en la comunidad. ■

Jubileos Sacerdotales

“Llamados y amados por el Señor” 2023

La Arquidiócesis de Bogotá celebró la fiesta de su patrona, santa Isabel de Hungría, dio gracias a Dios por los jubileos sacerdotales; por el cardenalato de monseñor Luis José Rueda Aparicio; y por los sacerdotes incardinados a esta Iglesia particular durante el 2022 y 2023.



En la Basílica Metropolitana de Bogotá– Catedral Primada de Colombia, el 17 de noviembre, el presbiterio arquidiocesano, acompañado de obispos y arzobispos que han servido en esta jurisdicción eclesiástica y en otras diócesis del país; del nuncio apostólico, monseñor Paolo Rudelli; de comunidades religiosas, diáconos, seminaristas y laicos, se unió en oración de acción de gracias por la vida y ministerios de los sacerdotes y obispos que celebran 60, 50 y 25 años de ordenación sacerdotal.

Durante la celebración eucarística se agradeció a Dios Padre, quien ha sido generoso y misericordioso con esta iglesia local, con la que ha caminado de la mano, guiándola y fortaleciéndola.

Sacerdotes, religiosos, religiosas y comunidad en general, reiteraron su alegría y oración al cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente del episcopado colombiano.

“Anuncien que el Reino de Dios se ha acercado a ustedes”

Exhortó el cardenal Luis José, explicando que el Reino de Dios no es una idea, no es una estrategia o ideología, el Reino es una persona: Jesucristo, que acerca el amor misericordioso del Padre.

En línea con la catequesis del papa Francisco sobre el celo apostólico del creyente, y centrándose en la figura de san Carlos de Foucauld, presentada en la homilía del pontífice, el 18 de octubre, en el marco del Sínodo, bajo el título ‘Corazón palpitante de caridad en la vida oculta’, el cardenal destacó el proceder del santo, quien deja actuar al Señor silenciosamente, “convencido de que la vida eucarística es evangelizadora”.

Es así como, agregó: “la vida eucarística que pasa por las manos y el corazón de estos sacerdotes es evangelizadora.



La vida eucarística evangeliza la vida propia de nosotros los sacerdotes y de nuestras comunidades. De hecho, Carlos de Foucauld cree que es Cristo el primer evangelizador, y de ello estamos convencidos”.

“Es el Señor Jesús, con su santo espíritu, quien nos envía y nos capacita para llevar la Buena Nueva a toda la humanidad”.

“Por tanto, anuncien que el Reino de Dios se ha acercado a ustedes”, les dijo, recordando la gracia de su cercanía en estos años de ministerio, en los que “Dios Padre Misericordioso también se ha acercado a la vida de tantas personas: niños, jóvenes, adultos y ancianos, confiados a su pastoreo y a su celo apostólico”.

Ha sido la eucaristía alimento y fortaleza en este camino, afirmó.

“Gracias por su sacerdocio vivido en la generosidad, en la alegría, en la comunión misionera de toda la Iglesia... Gracias hermanos por hacernos cercanos el Reino de Dios en la entrega de sus vidas, con cruz y con esperanza, con la primacía de la Gracia, con la Palabra de Dios en su corazón, en sus labios y en sus actitudes”.

Finalmente, pidió orar por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida religiosa.

También, tener siempre presente que Dios está cerca de su pueblo, y esta es la Buena Noticia, que siempre debemos anunciar.

En este anuncio, explicó, tres cosas son importantes: la cercanía, la misericordia y la ternura. Aspectos que llaman a vivir en la alegría el camino discipular misionero. Y siguiendo el ejemplo de santa Isabel de Hungría, a “no apartar tu rostro del pobre”.

“

Gracias por su sacerdocio vivido en la generosidad, en la alegría, en la comunión misionera de toda la Iglesia

”

Sacerdotes Jubilares

70 años

Padre Efraín Rozo Rincón
Padre Álvaro Ernesto Torres Fajardo, C.J.M

60 años

Su Excelencia Daniel Caro Borda
Monseñor Luis Vicente Gutiérrez Gutiérrez
Padre Luis Enrique Alarcón Castro
Padre Jesús María Muñoz Correa
Padre Guillermo Antonio Tibaquirá Baena
Padre Raúl Latorre Suárez, C.M.F.
Padre Alejandro Angulo Novoa, S.J.
Padre Javier Hoyos Santander, S.J.
Padre Gerardo Remolina Vargas, S.J.

50 años

Su Excelencia Óscar Urbina Ortega
Su Excelencia Francisco Antonio Nieto Súa
Padre Pedro Ángel Rincón Rincón
Padre Carlos Gabriel Pérez Pérez
Padre Adolfo Jacob Villamil González
Padre Benjamín Gallo León
Padre Leonidas Ortiz Losada
Padre Fabio Edmundo Cifuentes Romero, S.J.
Padre Carlos Eduardo Ballén Silva, P.S.S.

25 años

Padre Edgar Oswaldo Alarcón Manrique
Padre Alexander Herrera Gómez
Padre Nelson Enrique Ortiz Roza
Padre Raúl Omar Gélvez Ordoñez
Padre Fabio de Jesús Sepúlveda Cardona
Padre José Antonio Zapata Nole
Padre Francisco José Aguirre de la Torre
Padre Rodrigo Antonio Betancur Arango, S.M.
Padre Raúl Castaño Valencia, T.C.
Padre Giovanni Chinchilla Mora
Padre Carlos Luis Claro Arévalo, C.S.V.
Padre Cristian Duarte, C.M.

Incardinados

Padre Johnier de Jesús Montoya Castaño – nov. 2022
Padre Hernán Zapata Suaza – nov. 2022
Padre Gonzalo Arias Cárdenas – ene. 2023
Padre Edgar Gómez Salcedo – feb. 2023
Padre Uriel Enrique Hincapié Taborda – jul. 2023
Padre Fabio de Jesús Sepúlveda Cardona – jul. 2023
Padre Henry Artunduaga Flórez – ago. 2023
Padre Julio César Entupiñan Ormaza – sept. 2023

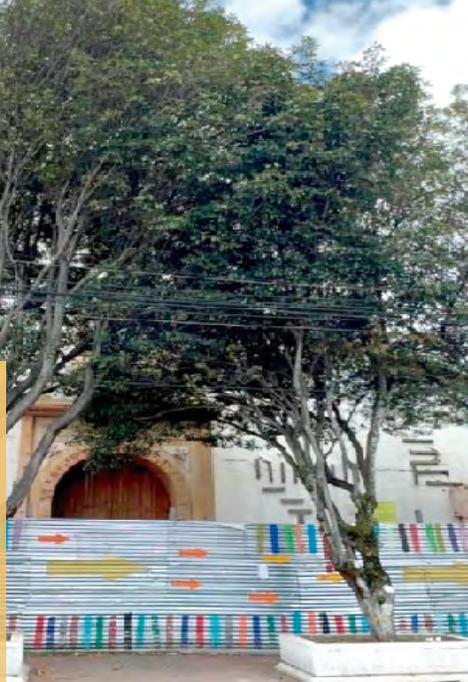
En marcha primera etapa de reforzamiento del templo de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe

Tras más de siete años de temas jurídicos y actividades comunitarias parroquiales para recaudar fondos, en octubre 2023 se dio inicio a la obra que permitirá el reforzamiento de la fachada y la adecuación del presbiterio, dos de los espacios de mayor afectación en la infraestructura.

“La obra total, inicialmente, tenía un costo aproximado de 3500 a 4000 millones de pesos para el reforzamiento estructural de todo el templo. En este momento, por cuestiones económicas y con el apoyo de la Arquidiócesis, iniciamos la primera fase, que es la intervención de la fachada del templo y el presbiterio que son los dos espacios que mayor riesgo presentan”, explicó el padre Nelson Esteban Celi Celis, C.R.S., párroco.

Durante la intervención, que podría durar un año, las celebraciones litúrgicas y los encuentros pastorales se realizarán en los espacios anexos al templo, que han ido adecuando con la ayuda de la comunidad.

“Hemos optimizado algunos espacios como el auditorio, con capacidad para 200 personas; y una cancha cubierta con capacidad para 300 personas. También, los espacios que tenemos para la pastoral catequética y de evangelización”, agregó el sacerdote de la Orden de los Clérigos Regulares Somascos, quien acompaña pastoralmente a esta comunidad desde hace 12 años, dos años como administrador parroquial y diez años como párroco.



“Esta es una comunidad, gracias a Dios, muy activa y muy participativa, que siempre nos ha respaldado...”, aseguró el religioso quien, además, extendió el llamado a entidades, organismos y persona naturales, para que “se unan solidariamente con la labor de intervención de nuestro templo”. Las ayudas, precisó, se puede canalizar a través del despacho parroquial, carrera 60 n.º 94B-90 Barrios Unidos, Bogotá.

En contexto

Varios factores han incidido en el daño del templo, entre ellos, recordó: en el 2016 iniciaron las primeras fisuras en la fachada del templo, tras la intervención a la malla vial de la carrera 58.

Adicionalmente, el templo se encuentra atravesado por una red de alcantarillado, cuyas tuberías, de más de 80 años, se encuentran deterioradas, con filtraciones que han ocasionado movimientos de tierra por debajo del templo.

Otro factor es la presencia de 11 árboles, “que están generando hundimiento e inclinación hacia el oriente del templo, con un desnivel de más de 50 cm de profundidad en toda la fachada”. En medio de la situación compleja del templo, la comunidad parroquial continúa fortaleciéndose pastoralmente y creciendo en la fe, así lo asegura el padre Nelson, quien señala que “siempre se ha sentido muy respaldado, y muestra de ello es todo lo que hemos logrado hacer como comunidad y como iglesia... Siempre les he dicho que mientras nuestra comunidad parroquial de fieles esté unida, no haya daños ni fisuras entre nosotros, vamos a salir adelante”.

Pertenciente a la Vicaría Episcopal territorial Cristo Sacerdote, desde esta parroquia se atiende pastoralmente a cerca de 10 mil familias, en los barrios Sevilla Norte, Rionegro y Rincón de los Andes.

Como frutos pastorales se destaca la participación activa de niños y jóvenes. Siguiendo el carisma de los Padres Somascos, se ha logrado fortalecer varias comunidades de infancia y juventud. 



Más información

Entrevista con el padre Nelson Celi

Escanea aquí:





Pueblo colombiano acoge y ora por el ministerio apostólico del nuevo nuncio en el país



“Estoy aquí, en medio de ustedes, como un hermano y como un pastor”: Monseñor Rudelli

Obispos, sacerdotes y comunidad, congregados en la Catedral manifestaron su cercanía a monseñor Paolo Rudelli, representante del Papa en el país.



La Santa Misa fue acompañada por el cardenal Jorge Enrique Jiménez Carvajal; por el vicepresidente y el secretario general del episcopado, monseñor Omar Alberto Sánchez Cubillos y monseñor Luis Manuel Alí Herrera, respectivamente; y por cerca de 70 obispos del país.

En la celebración también participaron los sacerdotes que dirigen los diversos departamentos del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, así como miembros del clero y seminaristas de la Arquidiócesis de Bogotá. Cientos de fieles laicos también se hicieron presente para acoger a monseñor Rudelli. 

Durante la santa misa, el 15 de septiembre, monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia expresó la alegría y gratitud que embarga al pueblo colombiano al recibir a monseñor Paolo Rudelli: “Queremos expresarle, señor nuncio, nuestra gratitud por recibir la obediencia del papa Francisco, por disponerse como peregrino de la esperanza para servir a la evangelización de nuestro país y a la búsqueda de la verdad como fundamento de la sociedad, que logra construir relaciones nuevas de fraternidad y de paz, si abre su corazón al Evangelio, a la persona de Jesús”.

Desde un espíritu de comunión misionera, manifestó: “señor nuncio, cuente siempre con nuestra oración y nuestra amistad en Cristo. Estamos dispuestos a caminar sinodalmente con todo el pueblo de Dios y en comunión con el sucesor de Pedro”.

Finalmente, destacó la “bella oportunidad de encuentro con los obispos del país”, y reiteró el ofrecimiento de sus corazones de pastores a “un pastor enviado por el Santo Padre a caminar con nosotros”.

Por su parte, monseñor Rudelli dijo que, al comenzar su misión como representante del Santo Padre, pide al Señor poder compartir los gozos, tristezas y esperanzas de todo el pueblo colombiano. Además, pidió a todos orar por él y por el Papa.

Vea eucaristía aquí:





Instituidos nuevos canónigos del Capítulo Metropolitano de la Arquidiócesis de Bogotá

En el contexto de una de las fiestas marianas más antiguas, la Natividad de la Virgen María, el 8 de septiembre, fueron instituidos los nuevos canónigos del Capítulo Metropolitano de la Arquidiócesis de Bogotá, en la Capilla de Nuestra Señora del Topo, de la Basílica Metropolitana de Bogotá – Catedral Primada de Colombia.

Tras realizar su profesión de fe y juramento de fidelidad, los nuevos canónigos, los sacerdotes: Julio Alejandro Henao De Brigard, José del Carmen Carrillo Romero, José Vicente Sandino Macías, Jorge Humberto Acevedo Quintero, Héctor Augusto Rúa Vélez y Rafael Hernández Arévalo, manifestaron alegría y compromiso con la misión eclesial encomendada.

Monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente del episcopado colombiano, les agradeció su generosa respuesta, recordando que “este nuevo llamado se centra en tres ejes que articulan su servicio arquidiocesano: El culto; la oración permanente; la cultura – custodiando la Catedral, precioso monumento histórico, cultural y espiritual; y la caridad”.

Les pidió orar con dedicación cada día por esta iglesia particular, realizando de este modo la función santificadora de la Iglesia. “Evangelicen a quienes se acercan a visitar este lugar sagrado, que es expresión de la fe y de la comunión misionera de todo el pueblo, cuerpo de Cristo”.

“Administren con misericordia y caridad el sacramento del perdón” y conserven este precioso y santo lugar, agregó.

Al concluir el rito de institución, inició la santa misa en acción de gracias por este momento de bendición para la Arquidiócesis. Acogidos al amor maternal de la Santísima Virgen María, sacerdotes y pueblo de Dios oraron para que Dios Padre, con su amor misericordioso, continúe acompañando la vida y ministerio de los

“

Estos sacerdotes se han destacado por su doctrina e integridad de vida

”

“Al Capítulo Catedral corresponde continuar en la Basílica Primada la oración de Cristo, Sumo Sacerdote, por las intenciones de la Arquidiócesis y otros oficios que obispo diocesano les encomiende” (c.503).



presbíteros que sirven en esta iglesia particular; se fortalezca la acción pastoral y evangelizadora, en clave misionera; y se superen las difíciles realidades que afronta el país, alcanzando la reconciliación y la paz.

Durante su homilía, monseñor Luis José insistió en el servicio de la oración como principal llamado a los canónigos y a todos los bautizados: “La oración tiene el poder de transformar el mundo”.

“Estos hermanos elegidos para ser canónigos son ungidos para un combate...La oración es un verdadero combate espiritual”, y los santos nos animan y dan ejemplo en este camino.

“En la oración entendemos que Dios nos conoce, que Él cree en nosotros y entendemos que Dios nos ama para siempre”.

“No hay misión sin el corazón palpitante de la oración (...) La oración determina nuestra vida...Quien reza madura interiormente y despeja el camino de la esperanza”.

Acompañaron este importante momento de comunión eclesial el presbiterio arquidiocesano; monseñor David Paul Charters, encargado en ese momento de la representación diplomática de la Santa Sede en el país; diáconos; seminaristas; religiosos; religiosas; y comunidad en general.

Cuerpo de canónigos de la catedral de la Arquidiócesis de Bogotá

Mediante decreto N.º 455, fue renovado, por 6 años, el nombramiento como canónigos del Capítulo a los señores presbíteros: Sergio Raúl Pulido Gutiérrez, Jorge Alberto Ayala López; José Orlando Cruz Báez; Carlos Arturo Leal Barrera, Rodrigo Sánchez García; Álvaro Tiberio Vidales Bedoya; y Mauro Serrano Díaz.

Y nombrados canónigos, por 6 años, los nuevos presbíteros integrantes del cuerpo de canónigos de la Catedral de la Arquidiócesis de Bogotá. 



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

PRESENTA:

Noticiero Tv

Nuevo Rumbo



Contamos lo que hacemos



Arquidiócesis de Bogotá (oficial)



Escanea aquí

Revista arquidiocesana Faro: una mirada objetiva, científica y espiritual de la realidad



La publicación digital, de distribución gratuita con fines educativos y culturales, en su quinta edición “mantiene el deseo de brindar aportes teológicos a una realidad siempre cambiante”, interpellándola desde la fe y la investigación, a partir de un trabajo conjunto entre la academia y la pastoral.

La nueva edición presenta temáticas relacionadas con la situación actual de la ciudad y las proyecciones para el futuro, entre ellas: ‘Claves de los mundos emergentes en Bogotá’; ‘claves proféticas en el contexto del nuevo mundo; una mirada propia a las crisis en las relaciones humanas; la profecía como clave sistemática de la enseñanza del papa Francisco; el camino sinodal; y algunas memorias de los ‘Diálogos en la ciudad’, espacio virtual en el que se encuentran distintos actores de la Iglesia católica para conversar sobre diferentes temas de la vida social, económica, cultural, política, eclesial de la Arquidiócesis y el país.

Durante la presentación de la publicación, monseñor Ricardo Pulido, director del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (OAE) y de la Fundación Universitaria Monserrate (Unimonsestrate), agradeció a investigadores, académicos, laicos, religiosos y actores de la sociedad civil que aportaron en el desarrollo del nuevo número, además, destacó el aporte de la revista en esta realidad cambiante.

“Gracias por confiar en la Arquidiócesis de Bogotá para el crecimiento de su fe. Gracias por confiar en la mirada

objetiva, científica y espiritual, que el Observatorio Arquidiocesano de Pastoral hace de la realidad, para que todos nos nutramos y seamos capaces de aportar en este crecimiento personal, pero también eclesial”.

Tras la pandemia, agregó, es “necesario que, cada vez más, seamos capaces de profundizar en los cambios que esta realidad nos dejó y cómo esa realidad viene cambiando nuestros dinamismos sociales, eclesiales; la manera de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros, con el trabajo, con la realidad, y con la ecología (...) La realidad de la pandemia y de la pospandemia nos ha permitido ver que emergen unas nuevas necesidades como: crear nuevos vínculos sociales, nuevas relaciones a través del reconocimiento de la diversidad... para reconstruir un mundo mejor, como es el querer de Dios”.

La revista también se encuentra en sintonía con el camino discipular misionero propuesto por la Arquidiócesis de Bogotá. Llamados al desarrollo humano integral, que esta publicación, también, “nos permita pararnos en la realidad, recordando que la opción de Dios, y por tanto de la Iglesia, es el ser humano en su integralidad (...) La vida es un camino existencial, pero también un camino de fe que se va construyendo, en el que es importante reconocer y cultivar las semillas de esperanza”, precisó el sacerdote.

El evento de lanzamiento, el 21 de septiembre, a través de la plataforma Zoom, contó con la presencia del

Disponible en el sitio web del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (OAE) y de la Unimonsestrate - sección de Investigación,

doctor Nelson Mafla, teólogo, docente e investigador de la Pontificia Universidad Javeriana; del candidato a doctor Camilo Barrera, director del programa de Trabajo Social en la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Monserrate.

También acompañaron vicarios episcopales; sacerdotes y laicos investigadores, que participaron en la edición; e invitados especiales.

Sobre la revista Faro

Desde el 2017 el OAE ha apostado por divulgar las reflexiones, discernimientos y resultados de las investigaciones que se adelantan por medio de esta revista.

Lectura creyente de la realidad

Como organismo de apoyo estratégico para la evangelización, el OAE “es responsable de hacer permanente lectura evangélica y pastoral de la realidad, para discernir los desafíos que el contexto, la ciudad-región, y el mundo globalizado plantean a la tarea evangelizadora arquidiocesana”.

Parte de este esfuerzo se materializa en la revista *Faro* en la que se presentan los frutos de un trabajo articulado, a partir de la investigación social, con “una mirada de conjunto, orientada desde el discernimiento evangélico permanente”.

“Esta publicación se ha venido robusteciendo con nuevas miradas, desde la línea profética. Además, con la particularidad de ser divulgativa, ha dado la oportunidad para que quienes se adentran en el arte de escribir sus reflexiones, participen dando versiones del contexto actual que atañe a la praxis pastoral”, afirmó el equipo impulsor de la revista. 

Consulta las ediciones anteriores aquí:





¡Gracias!

Agradecemos a todas las personas que se conectaron, participaron y pusieron sus MANOS A LA OBRA para la construcción de la Parroquia San José Gabriel Brochero en Ciudad Bolívar.

Contáctanos para mayor información
accionyparticipacion@arquibogota.org.co
Teléfono: +(57) 320 8284281

Conoce más formas de ayudar en
www.accionyparticipacion.org

Jesuitas en Colombia, 100 años promoviendo la fe, la justicia y el desarrollo humano integral*

La orden religiosa católica masculina, fundada en 1540 por Ignacio de Loyola, con voto de obediencia al Papa, quien la aprobó para encargarla de la evangelización a través de la educación y de las misiones en los distintos lugares del mundo, ha estado presente en este territorio desde la colonia, pasando por distintos momentos de aceptación y rechazo, sin detener su aporte en la formación de la fe, no solo en seminarios sino en colegios. También, promoviendo un estilo de vida cristiana, el magisterio de la Iglesia católica y la doctrina social.



Los jesuitas llegaron a lo que hoy conocemos como la República de Colombia, provenientes del virreinato de la Nueva España, donde se habían establecido unos años antes. Los invitó el recién nombrado arzobispo de Santafé, Bartolomé Lobo Guerrero en 1596. Este prelado quería que los religiosos ayudaran a fundar un Seminario para formar el clero de Santafé y de otras provincias, para ocuparlos en la evangelización de los distintos grupos indígenas.

Los religiosos habían intentado establecerse en el Nuevo Reino de Granada desde 1589, sin embargo se concretó hasta septiembre de 1604, cuando llegaron a la ciudad de Santafé, para comenzar clases en enero de 1605 en lo que hoy conocemos como el Colegio Mayor de San Bartolomé, en el costado sur oriente de la actual plaza de Bolívar.[1]

En la Manzana Jesuítica los religiosos tenían: el Colegio Máximo y la Javeriana Colonial, fundada en 1623[2]. En el primero vivían los profesores jesuitas de la Universidad Javeriana y aquellos estudiantes que se formaban para sus ministerios y que se iban a dedicar a las misiones en los Llanos de Casanare y el Meta; de las misiones populares entre los pueblos cercanos de la ciudad y de las doctrinas de Fontibón, Tunjuelito, Cajicá y Tópaga.

En el Seminario de San Bartolomé vivían los seminaristas que se preparaban para el sacerdocio, actual edificio del ministerio de Relaciones Exteriores. De allí salían para tomar clases en la casa de las aulas, actual Museo de Arte Colonial. En este establecimiento llegaron estudiantes de las distintas regiones del territorio para recibir instrucción en filosofía y teología, requisitos indispensables para la ordenación sacerdotal.

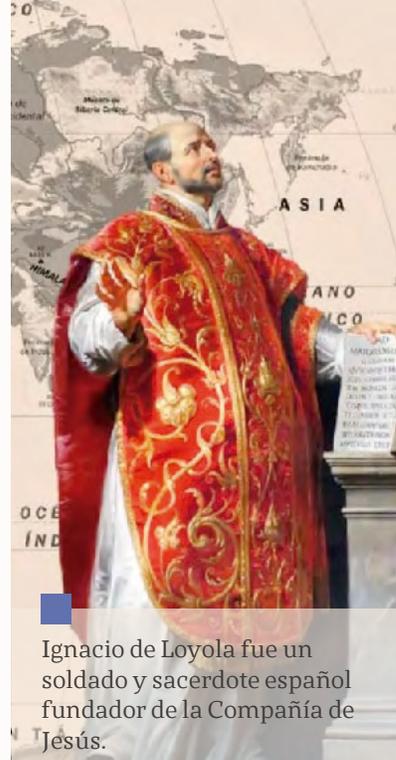
Entre 1604 y 1767 los jesuitas desde el punto de vista administrativo se organizaron en la Provincia del Nuevo Reino de Granada. Esta comprendía los colegios de Cartagena de Indias, Honda, Tunja, Mompo, Santafé, Santafé de Antioquia, Pamplona, Mérida, actual Venezuela, Santo Domingo y Buga[3]. Popayán y Pasto hacían parte de la Provincia del Ecuador. En estos establecimientos se recibía a los niños internos que aprendían a leer, escribir, sumar, dividir y restar, hasta sus grados superiores. Al pie de estos edificios se construyeron las Iglesias que servían para el culto y para impartir los Ejercicios Espirituales a los españoles, criollos y los indígenas.

En los colegios hubo bibliotecas para los estudiantes desde las primeras letras hasta los libros más especializados en teología, filosofía, patristica, patrología, historia de la Iglesia, derecho, matemática, gramática, medicina y espiritualidad.[4]

En la Academia Javeriana, siguiendo la tradición de los jesuitas de aprender las lenguas de los indígenas, se empezó a enseñar la lengua de la familia lingüística de los Chibchas. Una condición *sine qua non* para ir a las misiones era el que los misioneros debían aprender y dominar la lengua de los indígenas a los cuales iban a evangelizar. En sus misiones en el Nuevo Reino de Granada los jesuitas escribieron gramáticas chibchas y de las lenguas de los pobladores de los Llanos del Casanare y el Meta.[5]



Entrevista desde El Colegio Mayor de San Bartolomé, fundado en 1604. Esta institución educativa, de la Compañía de Jesús, es la más antigua de América Latina. El padre Jorge Enrique Salcedo Martínez, S.J., profesor de Historia Universidad Javeriana (Bogotá), amplía detalles sobre esta obra que le apuesta a seguir promoviendo la fe y la justicia.



Ignacio de Loyola fue un soldado y sacerdote español fundador de la Compañía de Jesús.

Durante el periodo de la Monarquía Española, los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada realizaron un gran proyecto cultural, social, educativo y religioso que contó con la acción de “247 miembros, 148 sacerdotes, 78 hermanos coadjutores y 21 escolares”[6]. Este propósito se vio truncado por la expulsión de los religiosos por parte del monarca Carlos III de estos territorios en 1767 y posteriormente la extinción de la orden en 1773 por el papa Clemente XIV.[7]

Centenario de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús

El regreso definitivo de los jesuitas a Colombia se dio en un periodo llamado ‘de la Regeneración y la Hegemonía Conservadora’. Los gobiernos de la Regeneración solicitaron ayuda a las congregaciones religiosas para que apoyaran con la educación en las principales ciudades y en los territorios de misión.

A finales de diciembre de 1883 llegaron cuatro jesuitas a la ciudad de Bogotá: Mario Valenzuela, Eugenio Navarro, Ignacio Taboada y Santiago Páramo provenientes de Centro América de Nicaragua y Costa Rica.

En el periodo comprendido entre 1884 y 1924 desde el punto de vista administrativo, se denominó la Misión de Colombia, que dependía de la Provincia de Castilla. Los jesuitas se dedicaron a la enseñanza a través de sus colegios en Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Pasto y Barranquilla.

Los religiosos abrieron casas para dar Ejercicios Espirituales a sus feligreses e incurrieron nuevamente en territorios de misión como el Caquetá y el Putumayo. Desde los colegios fundados en las principales ciudades salieron a las denominadas misiones populares transitorias por las diócesis de Medellín, Antioquia y Manizales y con el propósito de evangelizar a la población de las riberas del río Magdalena.[8]

En Bogotá, fundaron las Congregaciones de la Buena Muerte, para hombres y mujeres bajo la protección de San José. Erigieron asociaciones como: la Academia de San Pedro Claver fundada en 1888; la Juventud Católica de Bogotá en 1892, cuyo presidente fue Marco Fidel Suarez; y la Congregación Mariana en 1906. En Medellín crearon asociaciones como: la Sociedad de San León XIII en 1898, luego se llamó en 1902 Congregación Mayor, más tarde denominará Juventud Católica.[9]

Grandes frutos a nivel social, cultural y formativo

Desde sus colegios y la Universidad Javeriana han contribuido a la formación de la juventud del país, y a la investigación en todas las áreas del saber.

En el campo social son significativas sus acciones en la gestación del Círculo de Obreros; del sindicalismo católico; de las misiones, especialmente la del Magdalena Medio; el Instituto Mayor Campesino en Buga; las investigaciones sociales del Cinep; y la creación del Programa por la Paz. Hoy uno de sus miembros más reconocidos en el país, el padre Francisco de Roux, quien ha trabajado incansablemente por la paz, es miembro de la Comisión de Verdad.

* Documento de referencia: Artículo *Los Jesuitas en Colombia*, Jorge Enrique Salcedo Martínez S.J.

[1] Juan Manuel Pacheco, *Los Jesuitas en Colombia*. Tomo I, 1567-1564 (Bogotá: Talleres de San Juan Eudes, 1959) 72-117.

[2] La manzana jesuita comprende actualmente el Colegio Mayor de San Bartolomé, el templo de San Ignacio y el Museo de Arte Colonial.

[3] José del Rey Fajardo, *Los jesuitas en Cartagena de Indias, 1604-1767*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004)

[4] José del Rey Fajardo, *La Biblioteca colonial de la Universidad Javeriana comentada* (Bogotá: Javegraf y Archivo Histórico Juan Manuel Pacheco, 2008) 17-172.

[5] José del Rey Fajardo, *Misiones Jesuíticas en la Orinoquia* (San Cristóbal, Venezuela: Universidad Católica del Táchira, 1992) 719-781.

[6] José del Rey Fajardo, *Los jesuitas en Cartagena de Indias, 1604-1767* (Bogotá: Ceja, 2004) 17.

[7] La supresión de la Compañía de Jesús “fue el resultado de la campaña general antijesuitica, que debe integrarse dentro del movimiento de la Ilustración, protagonizada por los ministros regalistas de los Estados borbónicos. Estos no dudaron en el empleo de la coacción con los papas, hasta que Clemente XIV firmó el breve *Dominus ac Redemptor* (Julio 1773), suprimiendo la CJ como orden religiosa. Era muy típico en las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII que el documento pontificio, para surtir efecto en un país, debía ser previamente aceptado por su soberano. Así, la CJ fue extinguida en todas las naciones, excepto en Prusia (hasta 1780) y Rusia (hasta 1820)”. En *Diccionario Histórico Vol. I*, 878-884. Los jesuitas fueron restaurados por el papa Pío VII el 7 de agosto de 1814.

[8] Daniel Restrepo, *La Compañía de Jesús en Colombia* (Bogotá: Imprenta del Corazón de Jesús, 1940) 117.

[9] Luis Javier Muñoz, *Notas Históricas sobre la Compañía de Jesús restablecida en Colombia y Centro América, 1842-1914*. (Oña, España: Imprenta del Colegio, 1920) 106.



CONVERSACIONES

Monseñor Mauricio Rueda Beltz, nuncio apostólico en Costa de Marfil

El arzobispo colombiano, formado en el Seminario Mayor de Bogotá, fue nombrado nuncio apostólico en Costa de Marfil el 16 de junio 2023. También, fue llamado al episcopado, otorgándole la sede titular de la Arquidiócesis de Cingoli. Recibió la consagración episcopal el 9 de septiembre en la Basílica Papal de San Pedro, en Roma.

Días antes de su partida al país de África occidental, el sacerdote bogotano, incorporado al cuerpo diplomático de la Santa Sede, se encontró con el presbiterio arquidiocesano, familiares y amigos, en un momento de acción de gracias y oración por el nuevo servicio encomendado.

También, conversó con *Fraternidad* sobre su vida, ministerio, desafíos, y la manera como, en sus palabras, “en cualquier historia personal, nuestro Señor va colocando las fichas del rompecabezas hasta que queda armado el día de nuestra muerte”.

La aventura maravillosa del sacerdocio se vive de muchas maneras, de muchas formas. Esta es una vocación muy particular que requiere gran disponibilidad, gran sacrificio, pero estamos cumpliendo las palabras del Evangelio, el Señor nos ha dicho «sígueme», ¡y aquí estamos!

Monseñor Rafael De Brigard (MRDB):

Monseñor Mauricio, iniciemos hablando de su vida familiar y su formación sacerdotal.

Monseñor Mauricio Rueda Beltz (MMRB):

Nací en Bogotá, soy hijo de un matrimonio católico, practicante; somos tres hijos, todos hombres. Yo soy el mayor. Mi padre falleció hace dos años.

Estudí en el Gimnasio Moderno. Al finalizar mis estudios de bachillerato ingresé a la Universidad Javeriana donde comencé la carrera de economía.

Después de 2 años de estudio en la universidad, la idea de la vocación, que había recibido cuando aún estaba en el colegio, empezó a tomar fuerza, y decidí suspender los estudios en la universidad e ingresar al Seminario Mayor de Bogotá en 1990, con monseñor Urbina como rector; con el actual obispo de Socorro y San Gil, monseñor Augusto Campos, en el pro-pedéutico; y monseñor Rafael Cotrino, el ecónomo el Arquidiócesis, como formador. Ese fue el grupo que nos recibió.

Culminé mis estudios en el Seminario Mayor, de filosofía y teología, en el año 1996. Y el entonces arzobispo de Bogotá, el cardenal Pedro Rubiano Sáenz me nombró como vicario parroquial en Ciudad Salitre, en la parroquia de Nuestra Señora de La Medalla Milagrosa, que hoy en día pertenece a la Diócesis de Fontibón; allí estuve 2 años como vicario parroquial, y después fui nombrado párroco en Santo Tomás Moro, en Timiza, ahí duré 6 meses.

A las dos semanas de haber llegado a Timiza, mi profesor de Derecho Canónico en el seminario, el padre Héctor Serrato, quien trabajaba en el Tribunal Eclesiástico Regional, me llamó y me dijo: "Aquí se está

presentando una cuestión, en el Tribunal el padre Acevedo está ya para pensionarse y necesitamos buscar una persona que pueda venir a sustituirlo. Hemos dado su nombre al cardenal, sin embargo, él está un poco reacio a nombrarlo en el Tribunal, porque lo acaba de nombrar párroco en Timiza".

De todas maneras, unos días después me llama el cardenal diciéndome que quisiera que fuera al Tribunal a trabajar, y continuara en la parroquia, con ese servicio pastoral.

Entonces empecé con la práctica, que fue bastante interesante, pero a los 6 meses el cardenal me dice: "Bueno, es importante que usted tenga los estudios", entonces empiezo la licenciatura en la Universidad Javeriana, estudiando en la noche.

Me traslada como vicario parroquial a la parroquia La Epifanía, en Quinta Paredes, de tal manera que yo trabajaba en el Tribunal en la mañana y estudiaba en la Universidad Javeriana en la noche; los sábados, los domingos y en el tiempo libre colaboraba en la parroquia como vicario. Esto dura 2 años, el tiempo de la Licenciatura en Derecho Canónico.

Una vez terminé, trabajo tiempo completo en el Tribunal y continué en la parroquia La Epifanía como vicario parroquial.

Un par de meses después, el cardenal me convoca de nuevo y me dice que él está interesado en que yo haga el doctorado en Derecho Canónico, me dice que aprovechará un viaje que tenía a Roma, para buscarme la universidad y la residencia.

Cuando él regresa de su viaje a Roma, recuerdo muchísimo que estábamos en Villa de Leiva, en los retiros espirituales. En aquel momento se hacían en el

Duruelo, como usted recuerda. Y saliendo de la capilla, la primera noche, me dice el cardenal Rubiano: "mañana tengo que hablar con usted". Le dije, claro eminencia.

Me dice: "mire, la propuesta que yo le hice de ir a hacer su doctorado en Derecho Canónico y de regresar a la arquidiócesis sigue en pie, pero quiero que sepa que, en la víspera de venirme, de regresar a Bogotá, el presidente de la Academia Eclesiástica, que es la escuela diplomática de la Santa Sede, me pidió un sacerdote de Bogotá que ya hubiera terminado el Derecho Canónico, la licenciatura, y que tuviera alrededor de 30 años, y he pensado en usted. Piénselo, decídale, y me comenta".

Aproveché la gran oportunidad que en esos retiros espirituales estaba mi director espiritual, monseñor Augusto Campos, y pudimos hablar, discernir, le di el sí al cardenal. Es así como al año siguiente voy a Roma, en el 2002.

Voy a la Academia Pontificia, y paralelamente hago mi doctorado en Derecho Canónico en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, sobre un tema bastante interesante, derecho concordatario.

Terminé mis estudios en la academia, y la defensa de la tesis en el 2004, e ingreso al servicio diplomático de la Santa Sede.

(MRDB): Una pregunta al respecto. En la academia pontificia se forma el personal diplomático de la Santa Sede. ¿Cuál es la misión específica de ese personal?

(MMRB): La misión específica de la Pontificia Academia Eclesiástica es la formación de los futuros nuncios, es decir, de los colaboradores diplomáticos de la Santa Sede. Son secretarios por un tiempo, antes de dicha designación, si no hay ningún tropiezo en los años de formación, porque es una formación continua, incluso en las Nunciaturas uno se está autoformando.

(MRDB): ¿En cuáles nunciaturas ha estado?

(MMRB): Mi servicio diplomático empezó en la Nunciatura en Guinea-Conakri, en aquel entonces eran cuatro países: Guinea-Conakri; Sierra Leona; Liberia; y Gambia.



Después de 2 años, me trasladan a la Nunciatura Apostólica en Chile, allí duro 3 años. Estamos hablando del 2006 al 2009.

Luego voy a la Nunciatura en Washington, duró 2 años. Y después me trasladan a la Nunciatura Apostólica en Jordania, como encargado de negocios, porque el nuncio reside o residía en aquel entonces en Irak, es decir, el jefe de la misión diplomática era tanto para Irak como para Jordania.

Culmino mi servicio en la Nunciatura Apostólica en Jordania y me trasladan a la Secretaría de Estado, a la sección para las relaciones con los Estados y las organizaciones internacionales.

(MRDB): Monseñor, ¿ahí es donde usted se hizo famoso organizando los viajes del Santo Padre? Aquí en Colombia lo conocemos como “el monseñor colombiano que le organiza los viajes del Santo Padre”

(MMRB): (Risas) Mire, yo pienso que, como en cualquier historia personal, nuestro Señor va colocando las fichas del rompecabezas hasta que el rompecabezas queda armado el día de nuestra muerte.

Y una de las fichas fue que el presidente de la Academia le pidiera al cardenal Rubiano un sacerdote que hubiera terminado el Derecho Canónico, que tuviera 30 años, en fin...

Cuando yo estaba en Jordania como secretario encargado de negocios me llama el entonces encargado de los viajes diciéndome, esto era noviembre, que el Santo Padre tenía en mente ir a Jordania en mayo, que se tenía que empezar a organizar el viaje.

Estando yo solo en Jordania porque, como le decía hace un momento, el nuncio residía en Bagdad, pues tuve que tener todo en la mano para poder organizar el viaje a apostólico.

Terminado el viaje apostólico en Jordania, en mayo, en julio me trasladan a la Secretaría de Estado. A dos meses de haber llegado allí, me llama el sustituto, en aquel entonces monseñor Angelo Bechu, y me dice: “mira, tenemos en 40 días el viaje apostólico en Turquía, no hay secretario, y como acabas de organizar el viaje en Jordania, te pedimos el favor de ir a Turquía”; y es así como duro 40 días en Turquía organizando el viaje del Santo Padre.

Regreso en el avión papal a Roma para seguir trabajando en la Secretaría de Estado. En ese momento, el doctor Gasbarri, el entonces coordinador de los viajes apostólicos, se pensiona y piensan en mí para ser su sucesor, y ahí comienza esa fantástica aventura, por casi 5 años, de haber sido el responsable de la organización de los viajes apostólicos.

(MRDB): ¿Cómo ha sido esa experiencia de estar tan cercano al Santo Padre, al papa Francisco, primer papa latinoamericano que habla en español? ¿Cómo resumiría esa experiencia de cercanía?

(MMRB): La resumiría en dos palabras: la primera: discreción, porque mi rol siempre fue el del organizador de los viajes apostólicos, es decir, yo nunca aproveché el rol que tenía para hacer otras cosas que no eran de mi competencia, entonces absoluta discreción. Y, segundo: absoluta fidelidad hacia él. Yo pienso que esa fidelidad y esa discreción hicieron que nuestra relación fuera muy sincera, muy cercana, esto facilitó mucho el trabajo.

Cuando llega el COVID-19 se suspenden los viajes y me trasladan entonces a la nunciatura en Portugal, donde estuve casi un semestre. Después vengo llamado de nuevo a Roma, a trabajar como el primer subsecretario de la relación para el personal diplomático de la Santa Sede.

(MRDB): Ahora lo han designado como nuncio en Costa de Marfil, en general, ¿cuál es el espíritu que el Santo Padre les pide a los nuncios en las misiones? ¿cuál es la idea central de ese trabajo?

(MMRB): El Santo Padre siempre ha pedido a los nuncios que sean pastores, y yo pienso que sin duda alguna eso

obedece a nuestro ministerio episcopal. Ante todo, somos pastores del pueblo que se nos confía, con dos tareas principales: ser puente entre la iglesia local y la Santa Sede; y, por otro lado, ser el puente entre la autoridad civil y la Santa Sede.

(MRDB): Monseñor Rueda, usted es el segundo nuncio colombiano, el primero fue monseñor Gabriel Montalvo Higuera, que falleció hace ya varios años, ¿cuál es su mensaje para la Iglesia en Colombia al recibir esta misión tan importante?

(MMRB): Sin duda alguna, tengo el corazón completamente agradecido con el Señor, porque cada vez que reconocemos nuestra fragilidad nos damos también cuenta de la grandeza del Señor.

Parto lleno de esperanza, de gratitud y de alegría para servir a la Iglesia, a la figura del Santo Padre, donde él lo crea necesario.

La aventura maravillosa del sacerdocio se vive de muchas maneras, de muchas formas. Esta es una vocación muy particular que requiere gran disponibilidad, gran sacrificio, pero estamos cumpliendo las palabras del Evangelio, el Señor nos ha dicho “sígueme”, y aquí estamos.

(MRDB): Que interesante y que valioso para la Arquidiócesis de Bogotá poder contar con un obispo que hace parte de nuestro clero originalmente, y ahora en este cargo tan importante de la Iglesia Universal. 

“

Mi corazón está agradecido con el Señor... Parto lleno de esperanza y de alegría para servir a la Iglesia, al Santo Padre, donde él lo crea necesario

”





Algunos riesgos digitales identificados:

- **Ciberbullying:** acoso escolar, también online.
- **Adicciones:** juego online, apuestas, redes sociales, adicción al móvil, etc.
- **Contactos peligrosos en redes sociales**
- **Grooming:** ciberacoso y chantaje sexual
- **Contenido inadecuado para la edad**
- **Exposición de datos privados, personales y familiares**
- **Fraude online:** compras online sin autorización.
- **Exposición a depredadores sexuales**

Cultura del cuidado y entornos protectores en el mundo digital

En el marco de la Semana para el Buen Trato, impulsada por la Alcaldía Distrital del 19 al 25 de noviembre, la Oficina para el Buen Trato de la Arquidiócesis de Bogotá, con el apoyo de Kindermissionswerk, desarrolló el encuentro formativo ‘Cibercuidadores: Interactuando con el Mundo Digital’.

Durante la jornada, adelantada en el Centro de Convenciones de la Universidad Católica de Colombia, se brindaron herramientas para identificar y contrarrestar los peligros a los que niños, niñas y jóvenes se enfrentan en el entorno digital.

Con la participación del fraile agustino recoleto, Antonio Carrón de la Torre, sacerdote español, profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana, y uno de los expertos a nivel mundial en protección y cultura del cuidado en redes digitales, los asistentes recibieron orientaciones en torno a: prevención del abuso digital; los desafíos ante la Inteligencia Artificial y sus implicaciones en la verdad; la huella digital; los alcances morales del contenido expuesto: “algor-ética”; efectos negativos de la pornografía en línea; la importancia del entorno digital protector y las herramientas existentes; evangelización en el continente digital; entre otros aspectos.

Sobre la manera en la que la preocupación de la Iglesia católica por fortalecer entornos seguros se amplía hasta el contexto digital, fray Antonio explicó que, conscientes de que en esta dimensión también se producen situaciones de agresión, la Iglesia reconoce y asume el llamado a acompañar, formar y evangelizar en esta realidad.

“Hablar de entorno digital no es solo hablar de técnica, es hablar también de humanidad”, explicó.

En esta línea, el religioso destacó el aspecto relacional como “el riesgo más importante”, “pues hoy día, las barreras en el entorno digital no están definidas, entonces nos relacionamos con desconocidos, tenemos acceso a contenido que puede tanto ayudarnos como perjudicarnos; todo esto es el abanico de los riesgos, al que se añade la Inteligencia Artificial, en la difusión de noticias falsas. La verdad parece desdibujarse. Quizás el concepto de verdad es el que está más en juego en todo ello”, advirtió.

Sin embargo, “el ámbito digital es tierra de misión”, aseguró. Por esto, “es tan valioso conocer los riesgos como las oportunidades que esta dimensión representa, pues hace parte de nuestra cotidianidad”.

Una oportunidad educativa y evangelizadora

Como primera clave para un buen uso y aprovechamiento de las herramientas tecnológicas, el padre Carrón planteó la

formación tanto de padres de familia, como de agentes pastorales, cuidadores, educadores, a fin de lograr un acompañamiento pertinente a los menores. La segunda pauta, implica la presencia y orientación en la integración del entorno digital en los ámbitos educativos, pastorales, articulando riesgos, oportunidades y desafíos.

Finalmente, conocer y usar las herramientas digitales que actúan como filtro, por ejemplo, los controles parentales (servicio de Google que permite a los padres ajustar los parámetros de los dispositivos de sus hijos), y atender a las restricciones de edad y acceso que las distintas redes sociales plantean, la mayoría, con uso no antes de los 13 años de edad.

Estas son acciones y llamados a la conciencia, que ayudan ante la realidad del presente y el futuro de la humanidad, precisó el experto, retomando los postulados:

“No hay nada verdaderamente cristiano que no sea verdaderamente humano, ni nada verdaderamente humano que no sea verdaderamente cristiano”
Cf. Gaudium et spes

“Nada de lo humano, me puede ser ajeno”
San Agustín basándose en Terencio

Amplíe información aquí:



Parroquia San Isidoro de Sevilla:

Una comunidad viva y activa

Ubicada en el barrio San Cristóbal Norte, en la localidad de Usaquén, hace parte de la Vicaría Episcopal de Padre Misericordioso. Atiende los barrios Pantanito, Orquídeas, Aranjuez y San Cristóbal Norte. Acompaña pastoralmente y en el fortalecimiento de la fe a unos 20 mil habitantes.

Una mirada en retrospectiva

En el año 1994 se iniciaron las eucaristías en la Escuela de Babilonia, que hoy día es el Colegio Sede Toberín. Cuando empezó la construcción de la institución educativa se trasladaron al parque Balcones de Sevilla. En el 1995, el líder comunitario Cayetano Camelo, sus compañeros de la Junta de Acción Comunal y el padre Jorge Acevedo gestionaron la cesión del espacio contiguo al salón comunal, creando la capilla San Pedro.

Posteriormente, con ayuda de la comunidad y del padre Jorge Acevedo, se adquirieron los dos lotes en los que se ubica el templo actual. El 31 diciembre del 2000, bajo decreto 692, el cardenal Pedro Rubiano Sáenz erigió canónicamente la nueva parroquia, con el nombre de San Isidoro de Sevilla. Se nombró como primer administrador parroquial al padre Mauro Edgar Parra Suárez.

El padre Daniel Álvarez Medina llegó en el 2006, como párroco. Organizó la pastoral social y promovió la eucaristía en el Parque Toscana, celebración que hasta la fecha se sigue realizando.

En el 2009 el padre Héctor Jairo Orozco Gómez, religioso Agustino, inició su servicio pastoral en esta parroquia. Se caracterizó por ser muy entregado a la comunidad y por seguir adelante la construcción del templo, y de los salones parroquiales. A mediados del 2014 llega el padre Pedro Cancino Useda, quien se propuso continuar, de la mano de la comunidad, la obra de su antecesor, la construcción del templo. Con distintas actividades recaudaron una cantidad considerable que permitió adelantar las adecuaciones necesarias para contar una edificación renovada.

El 9 diciembre del 2019 es nombrado el padre Fabio Feo Oviedo, quien continuó con la actividad pastoral y parroquial, enfrentando la difícil situación que se vivió con el COVID 19. A finales de abril el padre Fabio enfermó, y el 17 de mayo terminó su labor pastoral al ser llamado a la casa del Padre.

Monseñor Juan Álvaro Zapata, vicario episcopal, se encarga del manejo de la parroquia hasta el nombramiento y llegada del nuevo párroco, el padre Jhon Álvaro Jiménez, quien ha trabajado incansablemente al lado de una comunidad activa y viva.





Actualidad

El padre Jhon Álvaro, quien acompaña a esta parroquia desde hace dos años, ha destacado la riqueza de los grupos pastorales con los que se cuenta: “Como en la mayoría de las parroquias, contamos con grupos y movimientos, especialmente en el tema de la liturgia, ministros de la eucaristía, proclamadores, que además hacen un trabajo importante de acompañamiento a los enfermos. Están los catequistas, el trabajo que se está haciendo con niños en la infancia misionera, y espacios de formación en la Sagrada Escritura”.

Un aspecto que distingue a esta parroquia, agregó, es el fuerte trabajo que se realiza en la dimensión social de la evangelización: “Acá contamos con un Centro Día, que funciona en donde están las instalaciones de nuestra Casa Pastoral. Allí, el grupo de la pastoral social afronta el acompañamiento de estas realidades, que se van descubriendo al interior de las familias y de nuestra comunidad. Además, esta pastoral se encuentra vinculada a todo el tema del ropero, del pan compartido, y otros espacios que realmente se han atendido con mucha generosidad”, indicó el sacerdote.

Al rededor de 150 personas conforman la totalidad de los grupos parroquiales: “Es un número generoso de agentes vinculados a la pastoral de la parroquia, con los que tenemos espacios de encuentro formativos y fraternos, para que la comunidad vaya creciendo en esa espiritualidad de los hermanos que van haciendo camino juntos”.

El padre Jiménez manifestó gratitud y alegría con este servicio pastoral: “Para mí ha sido un regalo del Señor asumir el acompañamiento, el pastoreo, de la feligresía de esta parroquia de San Isidoro de Sevilla. Con la acogida, la cercanía, el compromiso de mis feligreses, yo también voy haciendo un camino importante de respuesta al Señor. Me siento alegre y comprometido con la tarea que me han confiado”. 

Vea la entrevista completa aquí:



Parroquia San Bernabé Apóstol:

“Comunidad convencida de su fe, dinámica y receptiva”

Así describe el padre Henry Artunduaga Flórez a su comunidad parroquial, conformada por más de 4 mil familias.

Con una marcada espiritualidad franciscana, reflejada en la fraternidad y la solidaridad; además de un profundo amor y respeto por la eucaristía y sentido mariano, esta comunidad acompañada inicialmente por los Misioneros de la Consolata, inició el proyecto pastoral con los Padres Franciscanos, quienes estuvieron en el territorio hasta el 2019, cuando fue asumida por esta Arquidiócesis, siendo el padre Henry el primer párroco arquidiocesano.

Erigida canónicamente bajo Decreto n.º 257, del 3 de octubre de 1972, la parroquia pertenece al arciprestazgo 1.6 de la Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción. Se ubica en la carrera 41 n.º 4C-80 barrio Primavera, Bogotá.

Esta comunidad cristiana, afirma su párroco, se caracteriza por su sentido de pertenencia, dado que sus habitantes y familias son de tradición en la zona. Además, “es una comunidad que ama la sagrada eucaristía. Aprecian profundamente un oratorio que se abre desde las 6:30 de la mañana y se cierra a las



7:00 de la noche, todo el día tenemos El Santísimo expuesto”.

Otro de los aspectos que destaca el padre Henry es que “a esta parroquia los niños y los jóvenes le han cogido mucho amor. Hoy tenemos una gran participación de niños en la infancia misionera, en la catequesis parroquial, en la escuela de monaguillos, en los coros de la parroquia. Esto es maravilloso, porque comenzamos a darle a entender a la feligresía que la Iglesia sigue siendo un hogar seguro y ellos han considerado que la parroquia es su segundo hogar después de su familia”, aseguró.

Más de 50 Años viviendo la experiencia comunitaria de la fe, en ambiente de fraternidad

En línea con la semilla franciscana y en el proceso de asimilación del Plan de Evangelización de la Arquidiócesis, “aquí hemos comenzado a entender todas las actitudes que se nos planteaban al final del año pasado con motivo del camino sinodal. Aquí hay mucha cercanía, hemos entendido que nuestra parroquia tiene que ser una comunidad de acogida”.

El párroco

El padre Henry Artunduaga Flórez nació en Saladoblanco (Huila), el 7 de abril de 1967, en el hogar conformado por Venancio Artunduaga y Aura Flórez.

Realizó sus estudios de primaria en el colegio José Antonio Chavarro (Saladoblanco), secundaria en el colegio Misael Pastrana Borrero (Saladoblanco) y en el Seminario Menor de Garzón (Huila).

Estudió Filosofía en el Seminario Mayor María Inmaculada en Garzón y Teología en el Seminario Mayor de Ibagué.

Fue ordenado el 28 de noviembre de 1992, por monseñor Libardo Ramírez Gómez, para el servicio de la Diócesis de Garzón. Incardinado a la Arquidiócesis de Bogotá el 31 de agosto de 2023.

Servicios pastorales en esta Arquidiócesis

Vicario parroquial en el Inmaculado Corazón de María (2014), capellán en el Colegio Parroquial del Inmaculado Corazón de María, administrador parroquial en San Juan Pablo II, capellán en la Fundación Hospital San Carlos (2015), párroco en San Juan Pablo II, capellán en el Instituto San Ignacio de Loyola (2016). Actualmente es párroco en San Bernabé Apóstol.

Esta acogida se ha expresado en distintas acciones que pasan por el fortalecimiento de los ministerios parroquiales, actualmente 17, hasta múltiples iniciativas orientadas a dar respuesta a las realidades sociales que se viven en la zona, entre ellas: el Club Asoiches, desde el que se acompaña a 75 adultos mayores con actividades espirituales, lúdicas, recreativas y formativas; el rosario comunitario y la peregrinación de la imagen de la virgen María por los sectores de la parroquia; la propuesta pastoral de “las misas de traje” en los conjuntos residenciales, que motiva la participación en la misa y en la vida parroquial, a partir de momentos de encuentro fraterno y oración; distintas acciones solidarias en respuesta a la realidad de pobreza e indigencia; la pastoral del comercio; el trabajo con niños y jóvenes, más allá de la sacramentalidad, entre otras.

La parroquia cuenta con los ministerios y grupos parroquiales: proclamadores, pastoral social, ministerio mariano, de familia, de vocación, de evangelización, infancia misionera, monaguillos, catequistas, ministros extraordinarios de la eucaristía, ministerio juvenil, música, comunicaciones, ornamento y decoración, caballeros de San José, Orden Franciscana Seglar, Epem-Copae.

“Hemos trabajado este año el tema del Camino Discipular Misionero: las decisiones y actitudes a las que ha invitado la Arquidiócesis”, afirmó el sacerdote, en relación a la proyección pastoral.

Aunque en territorio la parroquia pareciera no muy extensa, la conforman los barrios Gorgonzola y Primavera, y el sector comercial de San Andresito de la 38, la proyección de acompañamiento crece ampliamente al considerar que en la zona parroquial se ha proyectado la construcción de 17 nuevas torres de apartamentos, “lo cual es un desafío pastoral para nuestra parroquia. Ya hemos ido teniendo acercamiento con esta población nueva”, señaló el padre Henry.

En este caminar de fe, además de contar con animadores de evangelización y familias, se ha trabajado de manera articulada con las Juntas de Acción Comunal, comité de seguridad, comerciantes y juntas administradoras.

Dentro de las proyecciones y desafíos, el párroco destaca: continuar los procesos de formación para servidores y fieles, “la Iglesia necesita discípulos misioneros e implementar lo que nos plantea el Sínodo. Es importante fortalecer la participación del pueblo de Dios en la vida eclesial, tenemos que ir puerta a puerta y decirle a la gente: ‘Aquí está presente nuestra Iglesia católica’”. **F**



A su comunidad:

“Les digo que no nos desanimesmos de los caminos de Dios... Aquí hay una creatividad maravillosa y eso es lo que hace que nuestra parroquia de verdad sea viva... Adelante, y sigan orando por este sacerdote”.

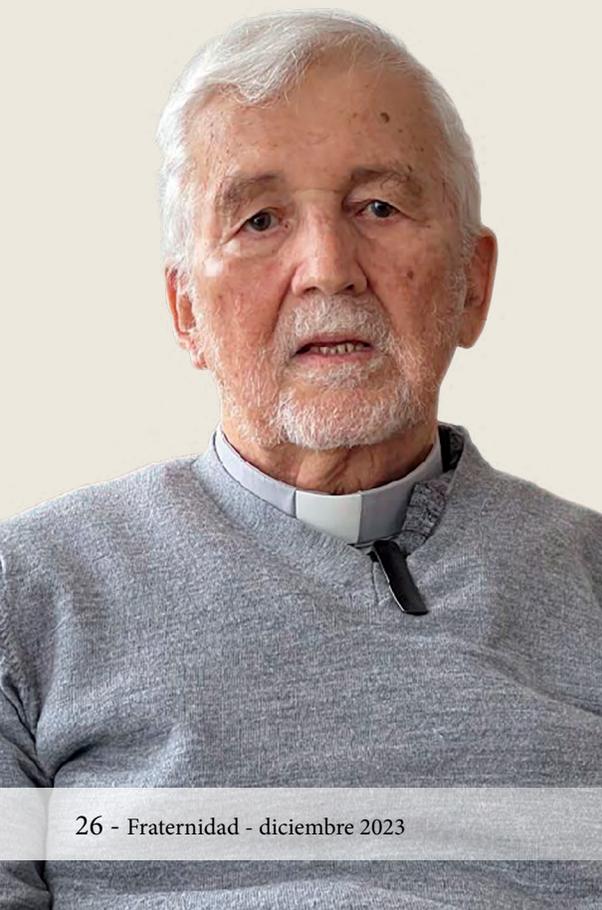


Padre Gonzalo Vargas Sierra

“

Mi alegría es haber trabajado en favor de la gente... Yo siempre visité casa por casa, vereda por vereda

”



Afirma el padre Gonzalo Vargas Sierra quien, tras servir a la Iglesia católica por más de 60 años, desde un sacerdocio vivido en comunidad, se siente alegre y bendecido por la gracia de su ministerio.

A sus 84 años de edad, con mirada serena y destellos de orgullo al recordar los días de intensa actividad pastoral, principalmente desarrollada en ambiente comunitario y educativo, insiste en la importancia de ser una Iglesia en salida. “El trabajo comunitario a veces es difícil, porque requiere ir a donde está la gente... conocer su sitio de trabajo, la manera cómo viven; esto es lo que da sentido, y puede llevar a formar comunidad”, siendo coherentes con “lo que es la Iglesia, una comunidad universal”.

“Es interesante ver la manera como la gente responde al trabajo que se hace con ellos”, agrega.

Su experiencia pastoral y evangelizadora da cuenta de ello. Desde el inicio de su ministerio visitó veredas, llegó a cada casa, a cada hogar, logró no solo acercar el Evangelio a niños, niñas, jóvenes y adultos, sino que impulsó y lideró distintas obras comunitarias: construcción de templos; adecuaciones físicas en colegios; gestión para ampliación de oferta educativa; escenarios deportivos; arreglo de vías; programas educativos para adultos, entre otros frentes, en Charalá (Santander), en El Socorro (Santander),

y en las comunidades parroquiales que acompañó en esta Arquidiócesis, en la que fue incardinado, mediante decreto N° 1204 del 01 de septiembre de 2006.

También ejerció la docencia y animó el trabajo con los jóvenes y con la Legión de María, así como con otros grupos apostólicos.

“Me siento tranquilo... Soy un sacerdote emérito de 84 años, que cuida su salud, como corresponde, pero también celebro la misa diaria.

Voy a celebrar a donde me piden hacerlo, y visito al padre Mauro Serrano todos los días, él está muy enfermo, le llevo la sagrada comunión, me encuentro con él”.

Sobre la gracia del ministerio y la manera como empezó a gestarse su sí generoso al Señor, recuerda que surgió en un hogar de oración, piadoso, de buen ejemplo por parte de sus padres, y numeroso, en el que el llamado a vida consagrada tuvo varios ecos.

De 17 hermanos, cuatro fueron sacerdotes, todos misioneros, de alma entregada al servicio, con quienes compartió grandes dichas, pero también grandes desafíos relacionados con los tiempos de violencia rural que se vivían en los primeros años de su ministerio.

Hijo de Diego Enrique Vargas y Ana Beatriz Sierra, nació en Socorro (Santander), el 6 de junio de 1939. Terminó la secundaria en el Seminario de San Carlos de San Gil (1956).

Encuentro con sus hermanos sacerdotes en la Arquidiócesis de Bogotá - 2010.



Estudios y servicio pastoral

- Adelantó estudios en Filosofía (1957-1959) y en Teología (1960-1962) en el Seminario San Carlos de San Gil (Santander).
- Fue ordenado presbítero el 22 de septiembre de 1962, por monseñor Pedro José Rivera, para el servicio de la Diócesis de Socorro y San Gil.

Otros estudios

- Licenciado en Filosofía y ciencias religiosas de la Universidad Santo Tomás, Master en Artes de la Universidad de New York.

Servicios desempeñados en esta Arquidiócesis

- Director del Departamento de Catequesis del INEM (1993); adscrito a la parroquia Jesucristo Redentor (2004); capellán de la Fundación Cardioinfantil (2004). 

Vea entrevista completa



Recuerdo del día de su ordenación. El padre Gonzalo es el segundo de izquierda a derecha.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

PRESENTA



**LÍNEA DE LA
ESPERANZA**
CONECTADOS CONTIGO

¿Qué es la Línea de la Esperanza?

Un espacio de escucha y orientación psicosocial ante situaciones que afectan nuestra vida, como: soledad, tristeza, preocupaciones, dificultad en relaciones familiares y de pareja, pérdida de seres queridos, pérdida del sentido de la vida y desesperanza.



Nuestros servicios:

- Orientación en momentos de crisis.
- Apoyo espiritual.
- Remisión a servicios sociales eclesiales y distritales.
- Talleres en promoción y prevención en salud mental.



Dirigido a:

Personas mayores de 18 años

Horarios de atención:

Lunes a viernes:
10:00 a.m. a 10:00 p.m.



Teléfonos:

601 484 20 94
(+57) 601 484 20 94

Monseñor Isaías Guerrero Fonseca



“
Busca hacer
siempre las cosas
bien, no hagas
nada a medias
”

Esta consigna ha marcado la vida y ministerio de monseñor Isaías Guerrero Fonseca, sacerdote salesiano, impulsor de una importante obra educativa y social en la Arquidiócesis de Bogotá: El Instituto San Pablo Apóstol (ISPA).

Desde 1978, cuando el cardenal Aníbal Muñoz Duque le confió esta misión, fruto de la visita del papa Pablo VI a Colombia, la mente, el corazón y el actuar del padre Isaías han estado centrados en promover una educación integral con proyección a nivel nacional e internacional para niños, niñas y jóvenes de zonas vulnerables del sur de Bogotá.

“Soy un muchacho pobre de pueblo, que tuve la ocasión de recibir estudios en el Salesiano de Tunja. De allí pasé al León XIII y me encaminé para seguir mi vocación de sacerdote, me apasionaba ver la manera en que estos sacerdotes trabajaban; su espíritu tan juvenil, propio de Don Bosco...”.

“A mí que me ayudaron cuando era niño -y eso me quedó-, pues yo quiero ayudar a algún niño, y son muchos a los que se les ha ayudado”, afirma con gran satisfacción y gratitud a Dios y a los corazones generosos que por más de 45 años han apoyado la obra educativa del ISPA, y a quienes continúan haciéndolo.

“Los salesianos somos los educadores de la rama industrial”, explica al referirse al enfoque que quiso dar

en la formación brindada en las tres sedes del Instituto San Pablo, de las cuales, en la actualidad, se encuentra funcionando dos: Sede Libertador y Sede Jerusalén. El colegio de Potosí fue cerrado hace 5 años.

Y es que, aunque esta misión de vida asumida con el compromiso de educación de calidad y excelencia, de carácter gratuito para los más vulnerables, logró su cometido por más de cuatro décadas, hoy día ese sistema de autofinanciación logrado con los distintos talleres, servicios y convenios, ha mermado considerablemente, poniendo en riesgo su continuidad.

El sacerdote de 95 años de edad y 67 años de ministerio, quien continúa acompañando la obra, a través de clases de inglés y de actualidad a los jóvenes de la sede Libertador, y promoviendo gestiones para su sostenimiento, recuerda que durante 45 años el ISPA contó con maquinaria moderna para distintos talleres de mecánica, artes gráficas, plásticos, sistemas, confecciones, ebanistería, entre otros. Además, estableció convenios con entidades educativas y con industrias nacionales e internacionales. Esto



permitió que manejaran un cupo total de 1500 jóvenes, graduando al año un promedio de 100 bachilleres con doble titulación: académica y técnica.

Sin embargo, la realidad hoy día es otra, y ante los desafíos de mantenimiento de la obra, y la situación demandante de estos barrios cuyas necesidades económicas y sociales van en aumento, por iniciativa de un grupo de egresados se ha creado un Plan Padrino y la Fundación Guerreros, cuyo nombre asegura no fue consultado con él”.

“Las grandes obras no son producto de un genio ni de un mago, es obra de muchos comprometidos para muchos necesitados”, afirma en una misiva en la que se refiere a la Fundación.

Cariño y gratitud que trasciende fronteras

Establecer el número de niños y jóvenes que se han visto beneficiados con el empeño del padre Isaías, con el apoyo de la Iglesia católica y de distintas organizaciones que, por años, ha significado una oportunidad inimaginable para cientos de familias, es prácticamente imposible, sin embargo, algunas de esas voces de

gratitud continúan manifestándose.

Es el caso de Ana Teresa Ramírez, egresada de la institución, técnica en fotomecánica y música; colaboradora por más de 20 años en la institución, quien afirma que “venía de una familia de escasos recursos, de una zona muy vulnerable, y fue una bendición estudiar mis 6 años totalmente gratuitos, donde adicional a esto, teníamos muchos beneficios como un plato de comida, un almuerzo, unas onces”.

“Recuerdo el cariño que el padre Isaías nos brindaba ... Él se ha esmerado por la juventud ... Siempre ha trabajado su metodología, su pedagogía, para no llegarle a un niño como un número más, sino llegarle a una persona, formarla, educarla, sacarla adelante... Él te dice: tú eres mucho mejor, ve a estudiar fuera del país, busca tus posibilidades”.

“El padre es muy humilde, una persona que nos dice siempre que somos mejores. Nos anima a salir adelante, a soñar y trabajar en ello”, agrega Daniel Camargo, estudiante de once grado del Ispa, quien recibirá titulación como técnico en instrumentos armónicos y música.

“Es una persona sabia y valiosa, que se levanta todos los días a dar una clase, que se levanta a buscar temas nuevos para que todos entiendan mejor”, precisa Mariana Suárez, personera de la institución, quien recibirá titulación como bachiller técnico en cocina, y en instrumentos armónicos y música.

Para Mariana Cáceres, estudiante de once grado, quien recibirá titulación como bachiller técnico en edición electrónica y en música, “el padre

Isaías es un pilar de este colegio. Es una persona que tiene mucha dedicación”.

Dentro de la proyección que decenas de estudiantes han logrado a lo largo de la historia, se destaca becas académicas en universidades prestigiosas a nivel nacional e internacional como: Los Andes, Universidad Nacional, Universidad del Rosario, Jorge Tadeo Lozano, y Cambridge, entre otras. Además, representación del país en congresos internacionales, como el realizado en Brasil sobre Artes Gráficas.

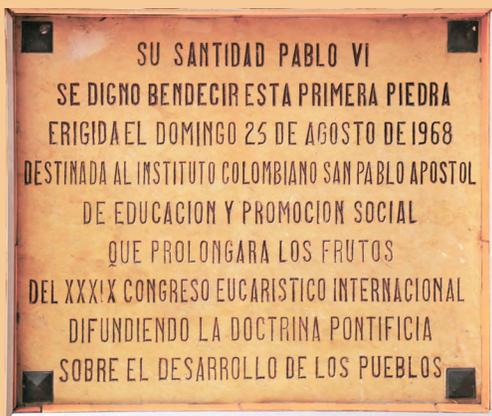
Sobre el padre Isaías

Nació en Toca (Boyacá) el 22 de abril de 1928 en el hogar conformado por Pedro Guerrero y María Felipa Fonseca. Realizó estudios de secundaria en el Colegio Salesiano de Tunja (1956), filosofía en el Seminario Sagrado Corazón de Mosquera – Sociedad Salesiana (1946-1949) y teología en la Sociedad Salesiana de Bogotá (1952-1956).

Fue ordenado presbítero el 29 de junio de 1956 por monseñor Guido Tonelli, arzobispo adjunto de Mesina, Italia, para el servicio de la Sociedad Salesiana.

Servicios pastorales

- Rector en el Colegio Tecnológico de Bucaramanga y en Centro Don Bosco.
- Fue incardinado en la Arquidiócesis de Bogotá mediante decreto N.º 057 del 30 de agosto de 1985.
- Director del Instituto San Pablo Apóstol (1978), ratificado como director general del Instituto San Pablo Apóstol (1996), prelado de honor de su santidad Benedicto XVI (2008), miembro de la junta directiva del Instituto San Pablo Apóstol (2014) y emérito hasta la fecha 



Informes sobre la fundación Guerreros
info@fundacionguerreros.org
Celular: 3247074468

Vea entrevista completa:



“Creo que el sacerdote joven está muy consciente de que la iglesia se transforma, de que adopta y adoptará formas más proféticas y adecuadas”



Jesús Arroyave Restrepo ▪ Presbítero
Párroco en San Mario ▪ Capellán en el Colegio Parroquial Adveniat

Los que van llegando

Los curas jóvenes han sido siempre iguales. Ya conocía sus rasgos el novelista francés Georges Bernanos, cuando escribía *Diario de un cura rural* (1936): llenos de fuerza, de inseguridades, ingenuos, tantas veces imprudentes ¡Tan perfectibles!

Pero, además de los lugares comunes que pretenden definir al neopresbítero (más si este es joven), se suele pensar: “escoba nueva barre bien”, pero deberíamos intentar un retrato realista y comprensivo.

¿Cómo sabemos si acertamos en hablar del sacerdote joven, y no simplemente lo estereotipamos? En todo caso intentémoslo, tomando como premisa que: si hay algo que la corrección no suprima, que los años no superen, y que el discernimiento no combata, entonces es señal de que algo auténtico se propone. Y si lo auténtico, suele venir acompañado de la fogosidad, del brío de la inexperiencia, no es culpa suya, por eso corre el riesgo de no prosperar entre los cansados.

Ya cada uno juzgará en qué está o no de acuerdo, en qué coinciden sus juicios con los míos. Ya los mayores sabrán qué de todo lo que diré, persiste con los años.

Resumo así: Un dolor. Dos miedos. Dos esperanzas. Y un par de intuiciones premonitoras.

¿Un dolor? Si, la persecución. Tal vez la secularización se estrenó hace tanto que ya es vieja, pero el anticlericalismo, tomando visos más fuertes, termina generando un sentimiento de tacha generalizada. Somos ministros de una iglesia cada vez más en ojeriza, más insultada en aquellos que más la representamos.

Dos miedos: El primero es al futuro. Es un miedo que venía exorcizado por el mismo Señor, un miedo que no sintieron los lirios en el campo, ni las aves del cielo, pero que termina por colarse y poner al ‘Yo’ en el centro de la historia. “¿Qué será de mi en el futuro?” Es el ritmo que imprime una sociedad que desconoce la providencia, pero que terminamos siguiendo con la cabeza. Nos disponemos a remar, pero reclamamos, lo primero, un flotador.

El segundo ¿Me creerán? Ser acusados injustamente, miedo de no ser defendidos. De que nuestro nombre, aun inocente, termine en los titulares, en una crónica, en un reportaje;

terminar siendo una víctima de una caza de brujas. Tenemos miedo a la injusticia, a la fama rota. Alguno dirá que este miedo es injustificado, que ‘él que nada debe, nada teme’. Pedro, a nuestro Señor, le intentó decir lo mismo.

Ahora las dos esperanzas, que creo que son fáciles. Tenemos la esperanza de que si evangelizamos, si damos fruto, el pueblo también los dará. Esta esperanza se mezcla a veces con delirios de salvador, pero es apenas comprensible.

La otra esperanza concierne (y es muy seria) a la conversión de la Iglesia, de que efectivamente sea lo que pretende ser. Creo que el sacerdote joven está muy consciente de que la Iglesia se transforma, de que adopta y adoptará formas más proféticas y adecuadas, y está más dispuesto a defender lo esencial y a prescindir de lo que considera artificio y añadido. Además, creo que se avergüenza de todo lo que la degrada: la incoherencia, los privilegios clericalistas, las desigualdades económicas al interno de la misma Iglesia, los nepotismos versión 2.0, las posturas que debe defender la Iglesia, etc. Todos estos asuntos que asumimos como desafíos.

Las intuiciones: La primera es esta: creo que la formación del seminarista estaba antes muy direccionada por la creación de un modelo muy específico de sacerdotes, estructurada a partir del sostenimiento de estructuras, del mantenimiento del culto y del *estatus quo*. Hoy hay muchas formas de ser sacerdotes, muchas formas de desparramarse por el mundo y ejercer el ministerio.

La segunda intuición la tenemos todos juntos. Cada vez quedamos menos. Esto lo constatamos, sea porque hay pocas ordenaciones, porque los mayores van partiendo. Es cuestión de números, es cuestión generalizada, pero que nos obligó a nuevas formas de vivir la Iglesia, desde la administración hasta la dimensión pastoral. Se debería ser más consciente de esta cuestión y educar a los seminaristas en que se exige una nueva forma, inclusive, de ser párrocos.

En fin. Ser cura joven es ser durante un tiempo y mientras se deja de serlo, muchas cosas. Creo, (esto es lo último, prometido) creo que seremos, mediante pasen los años, más misericordiosos: con la certeza de haber caído, de ser pecadores, contentos de no ser superhombres, más dispuestos a amar como Él nos ha amado.

Iglesia católica entrega 19 mil kits de aseo en cárceles de Bogotá y Cundinamarca



DESDE LA CÁRCEL TE CLAMO

Entre rejas:
 Cómo olvidar tu rostro,
 cómo no llamarte,
 cómo vivir sin ti,
 si eres mi madre, María,
 mi casa acogedora,
 mi bella luz de alegría;
 eres ternura y bondad,
 mi madre virgen María,
 mi anhelo de libertad.

En la cárcel:
 mis horas son lentas,
 los días se repiten,
 temo perder la sonrisa,
 busco en silencio la paz;
 eres mi madre, María,
 abrazo sin condenas, pan de buen
 sabor, camino de mi futuro,
 medicina en mi dolor.

Virgen, libérame desde dentro.
 Madre, renueva mi corazón.
 María, muéstrame el camino,
 volvamos juntos a casa,
 salgamos de esta prisión.

Virgen y madre María,
 aunque estoy preso te amo:
 ¡tú mi fortaleza!
 ¡tú mi sabiduría!

Desde la cárcel te clamo:
 ¡mi esperanza de alegría!
 ¡Tú, mi dulce compañía!
 Acoge mi oración.
 Amén.

+Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá

La jornada de solidaridad con las personas privadas de la libertad en la cárcel Modelo; cárcel La Picota; cárcel Distrital; en el reclusorio femenino El Buen Pastor, en Bogotá. Así como en URI's, estaciones de policía, y en el centro penitenciario y carcelario de Cáqueza, fue posible gracias al recaudo logrado a través de la campaña ¡Una mano amiga!, liderada por la Arquidiócesis de Bogotá, desde la diaconía para el desarrollo humano integral, con la coordinación de la Pastoral Penitenciaria y el apoyo del Banco de Alimentos de Bogotá.

“Como un signo de esperanza, muestra de fraternidad humana, y símbolo de la reconciliación, que contribuye al desarrollo humano integral”, fue descrito el fruto de esta campaña, con la que la Arquidiócesis reitera su cercanía y oración por quienes padecen situaciones de dolor.

“Estamos acá, oramos por ustedes y somos esa mano amiga que acompaña las diversas situaciones que se pueden vivir al interior de una cárcel”, han afirmado.

2.335 mujeres y 16.665 de hombres recibieron el kit compuesto por: papel higiénico, shampoo, jabón de baño, desodorante, crema dental, cepillo dental, jabón para ropa, cuchilla de afeitar para los hombres y toallas higiénicas para las mujeres. Además, se hizo entrega de la oración ‘Desde la Cárcel te clamo’, del cardenal Luis José Rueda Monseñor Ricardo Pulido, vicario de la diaconía para el desarrollo humano integral, agradeció la solidaridad de las comunidades parroquiales, religiosos y religiosas, animadores de evangelización, laicos voluntarios, y les animó a continuar tejiendo caminos de fraternidad y generosidad.

Pastoral Penitenciaria

110 laicos participan en este servicio pastoral, brindando asistencia espiritual, acompañamiento en los sacramentos y formación en la fe.

De la mano de los capellanes, acercan el amor misericordioso de Dios Padre a estas personas y, apoyan, además, jornadas solidarias.

También, desde la Fundación Caminos de Libertad, se orienta en temas jurídicos y médicos - brigadas de salud; así como el acompañamiento a las familias y a las personas privadas de la libertad en su reintegración a la sociedad. 

Vea balance de
la campaña aquí:



Contacto: web:
cevangelizacionmundopenitenciario.arquibogota.org.co/
 email: dllohumanoi@arquibogota.org.co



“Somos fruto, somos semilla”

Fue la consigna que acompañó las asambleas parroquiales y vicariales en la Arquidiócesis de Bogotá, desarrolladas durante el mes de noviembre.





“Nos vemos firmemente impulsados a adherirnos a la esperanza que se nos propone: esperanza a la que nos aferramos como ancla segura y firme para nuestra vida”
Hb 6,19



En un ejercicio de reconocimiento, valoración y acción de gracias, las comunidades que hacen parte de las ocho Vicarías Episcopales Territoriales y cerca de 300 parroquias que conforman esta jurisdicción eclesiástica vivieron estos espacios sinodales como miembros del Pueblo de Dios, confirmando la alegría misionera como horizonte pastoral.

“Estamos muy contentos por la respuesta que han tenido las comunidades parroquiales, sus párrocos, los vicarios; y con la participación de los jóvenes... A través del ejercicio que quisimos realizar durante todo el año: reconocer las semillas de esperanza, reconocimos esa capacidad que tiene nuestra gente de levantarse, ponerse de pie, de organizarse, ser solidarios, ser fraternos. No nos cansamos de decir que nuestro Señor sigue sembrando semillas de bien en todo ser humano ¡Sí! Hay tinieblas, hay cizaña, hay mal en el mundo, pero también, gracias a Jesucristo, sigue el Señor haciendo su obra en las comunidades”, afirmó monseñor Germán Medina, obispo auxiliar y vicario de evangelización.

El prelado explicó que “ese redescubrir la dimensión comunitaria es un fruto fundamental. El pueblo latinoamericano en su cultura tiene ese valor, pero el impacto del individualismo, de la globalización, la indiferencia, ha afectado”; sin embargo, la dimensión misionera hace parte de identidad de la Iglesia, por lo que se continuará fortaleciendo y recuperando como su originario modo de ser, agregó.

Sobre la proyección pastoral para el 2024 señaló que “cada parroquia, los arciprestazgos, las vicarías, entraremos en un movimiento de salida para ir a las periferias existenciales que hemos identificado y hacer presencia testimonial, diálogo, escucha, consuelo. Estas son las actitudes del evangelio”.

De esta manera, el 2024 en esta Arquidiócesis será un tiempo de misión, teniendo como eje transversal las cuatro decisiones asumidas: Cultivar la espiritualidad sinodal, la formación discipular misionera, contribuir al desarrollo humano integral, y salir al encuentro de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Avanzando así, en la preparación para la celebración del Jubileo de la Esperanza en el 2025. **F**

Desde la Cancillería

COMUNICADO n.º 026/2023

Incardinaciones

Incardinar al señor presbítero Henry Artunduaga Flórez.

Incardinar al reverendo padre Julio César Estupiñán Ormaza.

Incardinar al reverendo padre Luis Alfonso Sandoval Buitrago.

Parroquias

Aprobar la supresión de la parroquia Santa María, Madre Admirable. Asignar el territorio de la parroquia Santa María, Madre Admirable, a la parroquia San Norberto.

Aprobar la supresión de la parroquia Santa María de la Alhambra. Asignar el territorio de la parroquia Santa María de la Alhambra a la parroquia San Ambrosio.

Cambiar el nombre de la parroquia San Marcos Evangelista por el nombre de Parroquia San Carlos de Foucauld, en el Arciprestazgo 8.2., de la Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Párroco

Al reverendo padre Nicolás Otero Rubiano, C.J.M., párroco en la parroquia Nuestra Señora del Monte Carmelo, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Administrador Parroquial

Al señor presbítero Josué Jedeón Caldas Bustamante, en la parroquia San José Obrero, Vicaría Episcopal Territorial San José, mientras es nombrado el respectivo párroco.

Al señor presbítero Yarolt Dalberto Contreras Morantes, en la parroquia Nuestra Señora de la Concepción – Une, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Luis Francisco Rodríguez Rosas, en la parroquia San Damián de Molokai, Vicaría Episcopal Territorial San José, mientras es nombrado el respectivo párroco.

Vicarios parroquiales

Al reverendo padre Rubén Darío Ramírez Loaiza, O.C.D., vicario parroquial en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, Iglesia Santa Teresita, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Otros cargos

Al padre Gilbert Pascal, capellán en el Colegio Parroquial San Juan Bautista de la Salle – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al diácono permanente Miguel Antonio Rodríguez, adscrito en la parroquia Santo Tomás Becket, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

A los señores presbíteros Libardo Valencia Hincapié y Francisco Niño Súa, jueces del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Bogotá, para un periodo de tres (3) años.

Al señor presbítero Diego Hernán Ramírez Arias, capellán en el Colegio Parroquial San Luis Gonzaga – SEAB, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al diácono permanente Bernardo Sánchez Sánchez, licencia pastoral por un (1) año.

Juntas Directivas

Al señor presbítero Luis Alberto Forero Castro, como representante del señor arzobispo de Bogotá en la Junta Directiva de la Fundación Monseñor Valenzuela Balén para Niños Desamparados.

Al señor vicario episcopal Rafael María de Brigard Merchán, delegado del señor arzobispo en la Junta Directiva de la Fundación Casa de Ejercicios de Cristo Rey.

Al señor presbítero Andrés Pérez Lizarazo, en representación de la Arquidiócesis de Bogotá y al señor presbítero Alexander Herrera Gómez, en representación del Instituto de Jesús Adolescente en la Junta Directiva de la Asociación Privada de Fieles Santa Cruz para un periodo de dos (2) años.

Admisión al sagrado orden del Presbiterado – Seminario Conciliar de Bogotá

A los diáconos Héctor Fabián Benítez Páez y Andrés Fernando Silva Valero.

Admisión al Sagrado Orden del Diaconado – Seminario Conciliar de Bogotá

Al ministro acólito César Hernando Pulido Barón.

Admisión al Sagrado Orden del Presbiterado – Seminario Misionero Arquidiocesano *Redemptoris Mater*

A los diáconos Miguel Arias Mejía, Jefferson Echeverry Giraldo, Yeison Andrés Quiñones Valdés y José Yamid Ramírez Galíndez.

Admisión al Rito de Candidatura al Sacramento del Orden – Seminario Misionero Arquidiocesano *Redemptoris Mater*

A los seminaristas Diego Alejandro Patarroyo Rodríguez, Juan Esteban Zabaleta Manrique, Juan David Segura Mesa y Juan Nicolás Nieto Gámez.

Institución de Ministros Lectores – Seminario Misionero Arquidiocesano *Redemptoris Mater*

A los candidatos Juan Camilo Pinto Pumarejo, Andrés Esteban Méndez Cujabán, Víctor David Ordóñez Fernández y Miguel Esteven Pulido Carrión, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Institución de Ministros Acólitos – Seminario Misionero Arquidiocesano *Redemptoris Mater*

A Yesid Sebastián Álvarez Álvarez, Daniel Felipe Otero Espinel, Gustavo Adolfo Cabezas Reyes, Juan Sebastián Ardila Calderón, Ricardo Antonio Toro Buitrago, John Jairo Hernández Marín, John Kerly Catuche Estrella, Ángel David Quinto Aguilar y Miguel Ángel Gutiérrez Noriega, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Admisión al Sagrado Orden del Presbiterado – Seminario de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila

A los diáconos Jesús Daniel Gordillo Perera, Carlos Alberto Tostado Martínez y Andrés David Urvina Anchala, quedando incardinados en la Arquidiócesis de Bogotá, al servicio de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila.

Admisión al Rito de Candidatura al Sacramento del Orden – Seminario de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila

A los seminaristas Juan Ignacio Valencia Robles, Andy Joel Suárez Delgado y Carlos Luis Oñate Martínez, quedando incardinados en la Arquidiócesis de Bogotá, al servicio de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila.

Admisión al Rito de Candidatura al Sacramento del Orden – Diaconado Permanente

A los señores Edgardo Acuña Molano, John Jairo Mendoza Malambo, Carlos Eduardo Pretelt Spencer, Juan Carlos Sarmiento Reyes y Guillermo Andrés Rojas La Rotta, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Institución de Ministros Lectores – Diaconado Permanente

A los señores César Augusto Báez Hilarión, Miguel Ricardo Gómez Hidalgo, Carlos Andrés Upegui Cruz, Román Leonardo Luengas Serrano, Yesid Neira Rubiano, Jairo Salcedo García y Segundo Alfonso Téllez Mosquera, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Institución de Ministros Acólitos – Diaconado Permanente

A los señores John Alexander Alarcón Echeverry, Germán Andrés Díaz Díaz, Alex González Sánchez, Darío Gutiérrez Piedrahita, Pablo Emilio Villar Blanco, Pedro Antonio Valenzuela Angarita y José Tobías Arias Espinoza, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Admisión al sagrado orden – Diaconado Permanente

A los señores John Alexander Alarcón Echeverry, Germán Andrés Díaz Díaz, Alex González Sánchez, Darío Gutiérrez Piedrahita, Pedro Antonio de Jesús Valenzuela Angarita y Pablo Emilio Villar Blanco, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Licencias

Renovar la licencia por tres (3) años para que, en la capilla del Bunker de la Fiscalía General de la Nación, ubicada en la

Diagonal 22B n.º 52 – 01, Vicaría Episcopal Territorial de La Inmaculada Concepción, se mantenga la reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la casa madre ubicada en la calle 117 n.º 6A-22, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, de la Fraternidad de la Divina Providencia, se mantenga la reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la licencia por tres (3) años para que, en la capilla de la Universidad Sergio Arboleda, ubicada en la calle 74 n.º 14-14, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en el oratorio de la casa madre de la Asociación Privada de Fieles Hijas del Amor del Niño Jesús de Praga, ubicada en la calle 180 n.º 54-60 de Bogotá, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro, se mantenga la reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en este oratorio no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en el oratorio de la casa pastoral de la Asociación Privada de Fieles Hijas del Amor del Niño Jesús de Praga, ubicada en la calle 176 n.º 54-28 de Bogotá, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro, se mantenga la reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en este oratorio no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Rincón de Teusacá, ubicada en la Vía a la Calera, 1 km después del peaje, jurisdicción de la parroquia Nuestra

Señora del Rosario – La Calera, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Márquez, ubicada en el municipio de La Calera, jurisdicción de la parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Calera, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en el oratorio del Instituto Religioso Clerical de Derecho Diocesano Misioneros de la Anunciación, ubicada en la calle 45 n.º 21-10 barrio Palermo, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la licencia por un (1) año para que, en la capilla del edificio de los Tribunales de Bogotá y Cundinamarca, ubicada en la calle 24 n.º 53-28, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla María Auxiliadora del Colegio Ángela Restrepo Moreno – I.E.D., ubicado en la calle 69 Sur n.º 71G-12 barrio Sierra Morena, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría, se mantenga la reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado. 

Bogotá D.C., 22 de noviembre de 2023

Con obra iconográfica de gran dimensión, parroquia Santa María del Camino presenta catequesis sobre misterios de la fe

El mural ubicado en el ábside, mide 12 metros de alto por 10.5 metros de ancho. Reproduce algunas de las obras iconográficas del pintor español Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal, un itinerario de formación católica que sigue esta parroquia desde hace más de 25 años.

“Desde la consagración del templo, en el 2002, se quería realizar una gran obra iconográfica. Y tras varios proyectos, se logró ahora, en el contexto de los 20 años de esta conmemoración. El mural es una catequesis pictórica sobre la fe, con base en los cánones iconográficos de las iglesias orientales, tanto católicas como ortodoxas”, explicó el padre Mauricio Urbina Villamil, párroco.

“El objetivo de la elaboración de este mural es ofrecer un espacio de oración a través de la iconografía”, agregó.

El proyecto inició en noviembre del año pasado, bajo la dirección de Mario Cárdenas, feligrés en Santa María del Camino. Cárdenas trabajó a partir de fotografías de alta definición de los iconos, avanzando en un proceso de retoque, que permitió la impresión sobre vinilos, que fueron pegados en el muro del fondo del altar mayor y del presbiterio.

El proceso tecnológico de reelaboración de las pinturas tardó cerca de cuatro meses. El desarrollo del mural contó también con el apoyo de un equipo técnico-artístico especializado, que ya había trabajado en otras iglesias como el Santuario de Nuestra Señora de la Peña y en la iglesia de San Juan de Dios, fue el encargado de preparar el muro con unos estucos especiales y de realizar la totalidad del hojillado con pan de oro.

Las obras están hechas sobre un fondo de pan de oro, que expresa la realidad divina. A través de estas imágenes podemos contemplar físicamente, hasta donde los sentidos y la fe lo permiten, la obra de salvación hecha en Cristo por amor a cada persona y a toda la humanidad.

Inauguración y bendición de la obra

Más de 500 feligreses participaron en este encuentro de oración y catequesis, acompañado por el cardenal Rubén Salazar Gómez, arzobispo emérito de la Arquidiócesis de Bogotá.

Inició con las vísperas solemnes a Nuestra Señora del Pilar, cuya fiesta se celebra el 12 de octubre. Se bendijo el mural y se proclamó el Evangelio según san Juan, de las Bodas de Caná. El cardenal Salazar desarrolló la predicación.

El padre Mauricio se refirió al significado iconográfico del mural, y a la transmisión de la fe a través del mismo. Agradeció a la comunidad, a los benefactores y a los artistas implicados, su apoyo en la ejecución de la obra. 

*Fotos: Cortesía: Parroquia Santa María del Camino



NIVEL SUPERIOR

Nivel celestial y eterno

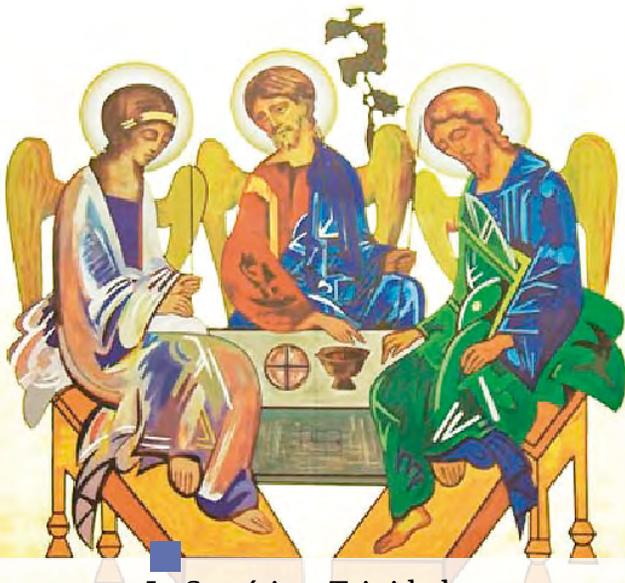
Se encuentra una gran obra titulada *Deesis* –en griego– (“súplica”).

NIVEL INFERIOR

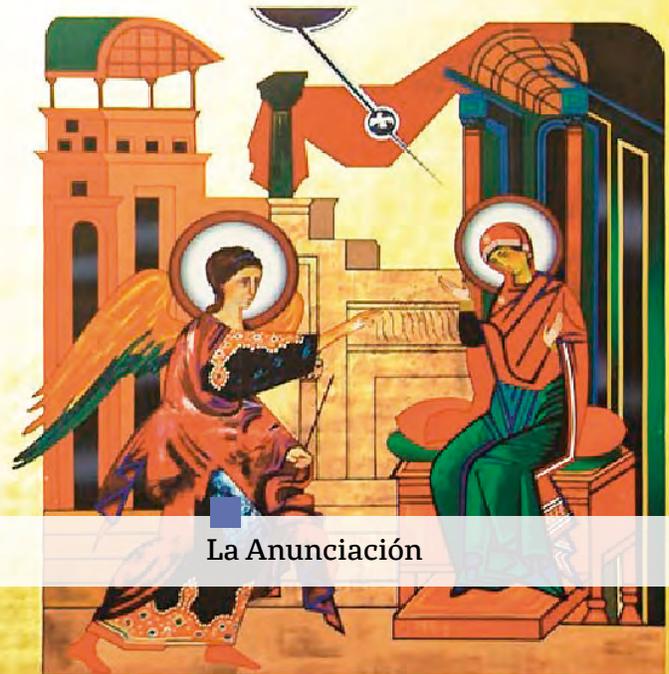
Nivel terrenal y finito

En este nivel se encuentran tres obras: La Ascensión, La Santísima Trinidad y La Anunciación

La Ascensión de Cristo



La Santísima Trinidad



La Anunciación



**“ Jesús es la sonrisa de Dios
porque vino a darnos el amor
del Padre.**

Su mensaje fue acogido por María
y José que han reconocido en su
sonrisa la misericordia de Dios
para ellos **y para todos aquellos
que esperaban al Mesías”.**

Franciscus



*La oficina de comunicaciones de la Arquidiócesis de Bogotá
y la revista Fraternidad les desean:
Feliz Navidad y Año Nuevo lleno de esperanza
y de las gracias necesarias para caminar juntos y en paz*